

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sábata.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—C. Creuher.—L. Figueras Dotti.

ASUSCRIPCIÓN

España 10 pesetas trimestre
Europa 15 " " " " " "
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 27 de Julio de 1912

Núm. 251

SUMARIO

Por el verbo irremplazable, por JOSÉ CARNER.

Actualidad política

Una alocución del Jefe Regional Carlista.

Cuestiones morales

El lenguaje en la calle, por CLAUDIO FROLLO.

El problema de la alegría, por el P. FERMIN DE LA COT.

La tristeza de la literatura contemporánea, VI, VII, VIII y IX, por JOSÉ DELEITO Y PIÑUELA.

Documentos literarios

Cercant el Comte Arnau, por JUAN MARAGALL.

Claro de luna.—Fondo de tapices, por JOSÉ M. TOUS Y MAROTO.

Información varia

Lo que valen los soldados.

Diario de un viaje por Francia y otras naciones, por ANTONIO M. ALCOVER.

La Semana

La representación proporcional en Francia, por KARL.

La Nueva Ley Eleitoral francesa.

LIBRO NUEVO

Util á los turistas

Cataluña en automóvil

Guía de las carreteras de la Región, por JOSÉ MUNTADAS

Catálogo de todas las carreteras y descripción de su estado. Itinerarios más cortos y distancias kilométricas entre las capitales de las cuatro provincias y todos los puntos de la región.

Un elegante tomo encuadernado en tela con rótulo en oro, tamaño 19 X 13, de 178 páginas tiradas á 2 colores, y un mapa en papel fuerte á 3 colores con puche en tela.

Precio 10 pesetas

Por el verbo irremplazable

Hablando con los amigos de la revista CATALUÑA, celebré que fueran decidiéndose á la publicación en lengua original de fragmentos de obras literarias catalanas. Creo, por cierto, que en este número se reproduce un emocionante artículo de Maragall; *Cercant el Comte Arnau*, sin que á nadie se ocurriera traducirlo por temor á que menguasen en la más discreta versión su braveza y su evocación sombría. Me parece muy bien, y solo siento que no sean más perseverantes mis amigos en su repugnancia á la disminución que forzosamente supone en toda obra artística su tránsito apresurado á otra lengua. Y pareciéndome oportuna la ocasión para insistir en viejas ideas mías, ruego á mis amigos que me concedan hospitalidad en estas páginas para exponer mi criterio, que tal vez no coincida exactamente con el suyo, aunque en amor á Cataluña, en ardiente y brioso amor á Cataluña, coincidamos todos.

Es sabido, es clásico que esta Revista se debe á la expansión de la cultura íntegra de Cataluña. El esfuerzo de esta Revista ha sido admirable, persistente, á prueba de contrariedades y desmayos. Sólo que por especiales circunstancias se ha relegado un poco á segundo término la convicción de lo quemás puro y esencial de la cultura necesita el idioma genuino como vehículo insustituible. Siempre he odiado el sistema bilingüe de esos diarios que escribiendo en castellano sus secciones, dedican una página á nuestra literatura nacional, como si se tratara de una indulgente *nursery* cerca del despacho sesudo y la provechosa sala de yantares; pero en esta Revista me pareciera mal menor, aunque practicado muy de otro modo. Cabría publicar en castellano notas estadísticas, apuntes bibliográ-

ficos y ¡naturalmente! los plebiscitos de odio y amor de la prensa castellana; añadid los anuncios... Pero ¡nuestra literatura! ¿qué será de su gracia esquiva, de su llama interior indefinible, si se la moldea en equivalencias buscadas rápidamente, tal vez un poco al azar? ¿Como podremos interpretar nuestra ética si por lo menos no empedramos los artículos de palabras nuestras en letra cursiva, pues no debemos ni podemos hablar más que de nuestras virtudes y nuestras infamias, con un vigor de alma que no cabe substituir por una retórica que aprendimos mal y librescamente? ¿Qué será de la filosofía —de la filosofía del Siempre Inquieto, que aún necesita inventar un lenguaje novísimo dentro del lenguaje nuevo— si se la somete á la *capitis diminutio* de un idioma en que jamás se ha escrito una obra filosófica mundial, sin duda, en parte, por cierta impotencia filosófica de este lenguaje?

Adóptense, si se quiere, glosarios y comentarios para facilitar al lector castellano ó portugués la comprensión de palabras y giros muy desemejantes de sus equivalentes en la hermosa lengua castellana. Ayudese la atención del estudioso lector por cuantos ingeniosos procedimientos, —siquiera parezcan arbitrarios,— haya puesto en boga la pedagogía idiomática. Pero conste que es de todo puesto necesario que cuantos deseen penetrar el espíritu de Cataluña lo conozcan en catalán, y pedimos á todos los peninsulares cultos que se empeñen en tal aproximación, y se lo suplicamos con los mayores requerimientos de amistad y amor fraternal é imperecedero.

Nosotros —y con nosotros nobles espíritus lejanos — creemos en un porvenir espléndido de Iberia; más toda nuestra esperanza saldría vana si ahogásemos

la espontaneidad de nuestros verbos distintos. Las tierras galaico-portuguesas deben hablar á su modo, y nosotros al nuestro como los castellanos al suyo; todos con la misma conciencia de personalidad, todos con denuedo inquebrantable, todos ansiosos de que la unidad peninsular sea una verdad viva, no un concepto abstracto; una armonía, no una mutilación. La cultura de un país heterogéneo no se adquiere por el exterminio de todos sus principios de vitalidad menos uno; la cultura de un país heterogéneo—y conste que estos tales son los únicos respirables para un espíritu soberano—se obtiene por la emulación de los diversos principios y temperamentos; nace lo uno de lo complejo, no por procedimientos quirúrgicos ó siquiera mecánicos, sino por una lenta y diversa colaboración al ideal común.

La compenetración espiritual de los peninsulares, *que no han podido lograr siglos de centralismo, de coacción*, sólo puede alcanzarse mediante la honrosa estima de la labor de los hermanos, que si parece ajena por el lenguaje, resulta propia por el común denominador del iberismo. Todo catalán cultivado debe conocer el castellano y el portugués; el portugués letrado debe estudiar las dos lenguas neolatinas peninsulares que con la suya forman la bella trinidad idiomática de Iberia; todo

castellano provisto de un título académico ha de comunicarse con portugueses y catalanes entrañablemente, esto es, oyéndoles en su idioma propio.

«Si no nos entendemos por lenguaje—dice Ramón Lull, en su catalán maravilloso—entendámonos por amor.» Pero es si no nos hemos entendido por lenguaje, nuestro amor será teórico, infecundo, y acabará fatalmente en tópico para discursos y brindis. No olvidemos que si el lenguaje nos fué dado para comunicarnos, la peculiaridad del lenguaje se nos ha otorgado para que, colectivamente, vivamos; y sólo la comunicación de los vivos es posible, interesante y codiciable.

Si cada una de las tres razas lingüísticas españolas se cierran en su impenetrable reducto, renunciemos á la gloria futura de Iberia, que fatalmente estaba llamada á remozar el mundo. Recuerden los que sienten el fetichismo de la palabra unidad, que el centralismo (que es el egoísmo, la pereza y sobre todo la tontería) sólo logra mantenernos distintos, y aún opuestos; al par que un criterio político equitativo y liberal nos haría unos. Unos, no idénticos; qué ni la naturaleza es una máquina, ni su obra es la utopía.

JOSÉ CARNER

hacerse solidarios de actos de esa naturaleza, que suelen acarrear dolorosas consecuencias, que perturban la paz de nuestra querida Cataluña y que no se ajustan á las hermosas y sanas doctrinas contenidas en nuestro programa político.

Barcelona 20 Julio 1912.

El Jefe Regional,
EL DUQUE DE SOLFERINO.

El ex-diputado á Cortes y director del *Correo Catalán*, D. Miguel Junyent, en un autorizado comentario de la anterior alocución (*Cuatro palabras más*), recomienda á todos sus correligionarios la más estricta disciplina, y termina reproduciendo estas palabras, harto significativas, del diario órgano de los carlistas en el reino valentino, el *Diario de Valencia*:

«VIOLENCIAS NO

Lo hemos dicho una y mil veces y no hemos de rectificar nuestra manera de pensar en este respecto: los jaimistas no deben consentir que se les injurie, pero no deben tampoco provocar á nadie.

Si se nos insulta en la calle, en la calle contestaremos al insulto; si es en la Prensa, para eso tenemos nuestro diario, para confundir y anonadar al enemigo. Por consiguiente nosotros censuramos y censuraremos con dureza á los jaimistas que sin la debida autorización se permitan realizar actos que pudieran redundar en descrédito y desprestigio de la Comunión, y nos consta que las autoridades legitimistas no se hallan dispuestas á consentir extralimitaciones y violencias, que si son siempre censurables, lo son más entre nosotros que pretendemos y aspiramos á ser modelos de ciudadanos en la vida pública y privada »

Tan saludable actitud y criterio deben consignarse, y merecen un elogio, pues constituyen un caso de verdadero valor cívico en los *leaders* carlistas, que se hallan al frente de una multitud sugestionada en buena parte por un cálido ambiente de belicosidad á ultranza.

Quienes hayan aconsejado al Jefe Delegado de Cataluña la desautorización que publicamos, ó le acompañen en su actitud con el calor de su prestigio é influencia personales, merecerán bien de la patria, aunque cualquier circunstancia imprevista de rebelión ó sustitución de poder viniese á malograr su noble esfuerzo. Como dice Stevenson *all who have meant good work with their whole heart, have done good work, although they may die before they have signed it.*

Bueno será también hacer constar que el Cura Párroco de Granollers leyó en el púlpito las siguientes palabras del Sr. Obispo de la Diócesis:

«Desde el público advierta V. que la Igle-

Una alocución del Jefe Regional carlista

Posteriormente á la redacción y composición del artículo de nuestro querido amigo y redactor-jefe Sr. Rucabado que apareció en el último número y que le ha valido tan justos elogios y enhorabuenas, se ha publicado en el *Correo Catalán*, órgano oficial, como todos saben, del partido jaimista catalán la siguiente alocución:

«Los tristísimos y lamentables sucesos ocurridos recientemente en Granollers obligan á esta Delegación á dirigirse á los tradicionalistas catalanes para marcar las orientaciones que, si son siempre convenientes tratándose de una Comunión política, son del todo necesarias cuando por parte de algunos de sus individuos se inicia una tendencia peligrosa que puede comprometer seriamente el buen nombre y la dignidad del organismo político de que forman parte.

Algunos individuos, pocos por fortuna, movidos por un celo y en entusiasmo mal entendidos, llevan de tiempo á esta parte su actuación política á un terreno inoportuno, prescindiendo en sus actos políticos de aquella exquisita prudencia y circunspección que deben presidir los actos de todo buen jaimista é infringen en absoluto la disciplina á que deben ajustarse, ya que su proceder inconveniente no obedece á las órdenes de las autoridades del partido.

Esta Delegación se ve en el caso de desautorizar todo procedimiento de violencia que no esté debida y sobradamente justificado.

Nuestra Comunión es partido de orden: puede y á veces debe apelar á la violencia, pero sólo para restaurar el orden social perturbado, y eso ateniéndose siempre á los mandatos de las autoridades del partido y á las reglas de la disciplina más rigurosa.

Las agresiones pueden siempre repelerse: es un derecho natural que en más de una ocasión han ejercido nuestros correligionarios, con aplauso de toda la opinión sensata; pero débense siempre repeler en forma proporcionada á la agresión, jamás excederse a ella. Los insultos, que sólo son agresiones de palabra, deben despreciarse, que es el desprecio la mejor arma contra ellos, pues hay que tener en cuenta que los insultos no suelen partir de caballeros y que es muy alta la honra de nuestra gloriosa Comunión para que puedan mancillarla.

Aténganse, pues, á lo indicado todos los tradicionalistas catalanes. Advierte á todos esta Delegación, y en especial á los presidentes de nuestros Círculos y Asociaciones, que denuncien inmediatamente á las autoridades del partido todo conato de manifestación pública de cualquier clase que sea, que de algún modo pueda comprometer el buen nombre y seriedad de nuestra Comunión; y los individuos que infrinjan esta orden serán considerados fuera de la disciplina y no podrán contar en ninguna forma con el apoyo y protección de los buenos tradicionalistas, que en modo alguno pueden



sia ni el clero están unidos á ningún partido político y 'que reprueban y condenan todo linaje de violencias cometidas en nombre de toda política.»

Dicho Sr. Párroco, en vehementes y sentidos párrafos, comentó las palabras del señor Obispo, afirmando que semejante doctrina había sustentado siempre el Sumo Pontífice y por lo tanto que la Iglesia acogía indistintamente á los hombres de todas las ideas políticas.

Terminó execrando la conducta de quienes, pretendiendo apoyarse en un ideal, recurren á actos de violencia reñidos con los sentimientos cristianos y la cultura.

Tales manifestaciones, causaron inmejorable efecto en todo el vecindario.

El mejor Café es el torrefacto de **La Estrella** - Carmen, 1, (frente Belén).

Cuestiones morales

El lenguaje en la calle

Un telegrama de Badalona, en que se hace referencia al mitin celebrado allí contra los abusos del lenguaje, me hace pensar en lo conveniente que sería en Madrid y en casi toda España un mitin diario de esa clase. Hace muy poco, en una hermosa crónica remitida desde Buenos Aires á *A B C*, el señor Salaverria se lamentaba de lo que pierde nuestro lenguaje y decía, con justicia, que si en los grandes centros americanos se corrompe por la muchedumbre de extranjeros y por la invasión de otras literaturas, entre nosotros es que se degrada merced á la adopción, por parte de las gentes más obligadas á ser cultas, por parte hasta de algunos escritores, de infinidad de voces de la jerga más ruin y deplorable.

Mal solemos hablar todos los españoles; pero me parece á mí, y lo siento mucho, que el triste campeonato lo ganan Andalucía y Madrid, y antes Madrid que Andalucía, porque allá siquiera en el requiebro, por ejemplo, hay cortesía y gracia, mientras que aquí en el mismo caso no suele haber más que grosería. En este punto del mal hablar es donde nuestra capital resulta insuperable é intolerable, porque no está bien, pero pase, que donde se reúnan hombres solos hablen todo lo groseramente que les dé la gana; pero no puede ser el uso del más bajo vocabulario en medio de la calle, donde hay mujeres y hay niños.

Es una tristeza ver como en los paseos, en todas las vías públicas, detrás, delante, al lado de una señora, unos hombres que parecen caballeros, pero que no lo son, hablan á gritos, como se habla en España, y en los términos más crudos y descarnados de sus aventuras amorosas ó de las ajenas y de todo género de suciedades. Aquí hay que resignarse á oír á cada paso nuestra colección numerosísima de las interjecciones más groseras. Aquí el requiebro es un insulto á la persona y un atentado al pudor. Aquí el hombre decidido á que no ofendan á la mujer de su familia ó su amistad á quien acompaña se encuentra en un constante compromiso y al rechazar las palabras soeces que escucha tiene que tomar la justicia por su mano, pues en pocas ocasiones se ve á una autoridad que acuda á sostenerle y á ampararle. Los niños, que escuchan todo esto en el paseo, en el teatro, cuando van al colegio, se saturan, y ello es muy natural, de tal ambiente y desde pequeñitos aprenden á hablar mal. Pero ¡si hay padres que celebran como una gracia las groserías que ellos mismos han enseñado á sus retoños! ¡Si hay

niños que al comienzo de balbucear *papá* y *mama* mezclan ya estas palabras con otras del lenguaje inadmisibles!

Porque con esto que censuro se da uno de los más típicos ejemplos de aquello de justicia y no por mi casa, pues aquí todo el mundo critica al mal hablado y todo el mundo habla muy mal. Conozco pocos hombres educados y corteses, de esos que lo son en la entera y que no emplean una palabra burda aunque estén solos en conversación con un sargento de coraceros. Como Marcial, cuando le prometía á su padre que no haría más versos y se lo decía en verso, aquí es frecuente oír la censura de quien habla mal y oír al censor que intercala en su discurso dos ó tres bestialidades de las censuradas. Recordaréis aquella copla:

—Señor alcalde: Peneque me llama el pueblo, ¿qué haré?

—Vaya usted con Dios, Peneque, que yo lo remediaré.

Pues esto lo he presenciado yo á lo vivo muchas veces, cuando un guardia, al reprender á dos transeuntes que hablan mal, les ha gritado estentóreamente:

—¡Ca...ramba! ¡Así no se habla en medio de la calle!

¿Remedio para esto? La propaganda de educación y de cultura no me parece mal, pero creo conocer á mis conciudadanos y pienso que contra todas las manifestaciones del mal lenguaje lo mejor sería la sanción. Una multa cobrada por las autoridades en el propio terreno, en medio de la calle, cual se cobra su impuesto á los vendedores ambulantes; y si en el acto no se hace efectiva, á la Comisaría y á cumplir unos días de encierro.

Si esto se hiciera, á los quince días Madrid era otro en tal aspecto. Pero no se hará y nuestras calles continuarán siendo el aduar por donde la decencia y la educación pasen cohibidas y la licencia y la grosería sueltas y sin freno.

CLAUDIO FROLLO

(*El Diluvio*).

El problema de la alegría

El problema de la alegría es un caso de conciencia.

KEPPLER

Al hablar del problema de la alegría se supone que la alegría es un problema. En el orden teórico la alegría no tiene nada de

problemática: se posee, se la siente, se nota su ausencia, se observa á nuestro derredor, huelga toda definición para ser mejor comprendida. Y, sin embargo, la alegría es un problema. El orden de los hechos es distinto del orden de las ideas. De hecho es un problema para el triste adquirir la alegría, para el alegre conservarla y acrecentarla, y para el poseedor de tan rico tesoro defenderla de sus naturales enemigos. No uno, pues, sino muchos problemas se plantean en torno del tema de la alegría.

El problema de la alegría es además un caso de conciencia. La alegría y su contraria la tristeza no son buenas ni malas, moralmente hablando, en sí mismas, sino una cosa indiferente. Tiene, sin embargo, la alegría un valor grandísimo en cuanto es signo revelador, efecto necesario del íntimo bienestar de la persona que se alegra. ¡Dichoso el individuo, dichosa la familia, dichoso el pueblo, dichosa la sociedad en cuyo seno reina la alegría! Todo problema y todo caso de conciencia ofrece alguna dificultad y demanda una satisfactoria solución; busquémosla esta solución al problema y caso de conciencia, cuyo fondo es la alegría.

En el jardín de la vida humana y cristiana es la alegría una flor dignísima de ser cultivada por tres motivos, pues es: 1.º, un bien deseable; 2.º, un bien útil y necesario; 3.º, es posible y fácil de alcanzar.

La alegría es un bien deseable.—Existen categorías de bienes; los hay honestos, útiles y deleitables, según que participan en más ó en menos de la naturaleza y carácter de bien. La alegría, el placer, el gusto, el gozo, ó como quiera que se llame, pertenece al número de los bienes deleitables. Lo honesto es bueno en sí, de un modo absoluto; lo útil y deleitable es una bondad relativa, de segundo orden. Se alegran en su manera y gozan los sentidos, así interiores como exteriores, en la contemplación de su propio objeto, le vista con los colores, el oído con los sonidos, y así los demás. Gozo y alegría experimenta el hombre al poseer el objeto muy amado y largo tiempo deseado. Al gozo pasional lleva gran ventaja el placer de la voluntad, sobre todo cuando está vivificada por la gracia, pues entonces el gozo es, á veces, don del Espíritu Santo.

Se comprenderá mejor la bondad (de la alegría si establecemos una comparación entre la alegría, el deseo y el amor, tres distintas etapas de un mismo movimiento. El amor, del cual nadie dirá que sea cosa esencialmente mala, es la simple complacencia en el objeto amado, sea ausente ó presente. Los deseos, que tampoco son malos por naturaleza, son una propensión hacia el bien ausente y posible de alcanzar. La alegría es el término del viaje que, comenzando en el amor, continúa en el deseo y reposa en la posesión segura y tranquila del objeto amado y deseado. El amor es bueno si lo es la cosa amada; la alegría es la última perfección del amor, el amor perfecto. Quien desea lícitamente el logro de un fin, se goza y alegra lícita, laudable y meritoriamente en habiéndolo conseguido; la alegría es un deseo cumplido. Bueno es el amor, bueno el deseo, buena la alegría, si es bueno su objeto y las circunstancias que la rodean.

Buena prueba de que la alegría es tenida universalmente por un bien, es que todos los hombres, sin excepción, desean estar alegres. Los que de hecho disfrutan ya de

la alegría, quisieran no verse jamás privados de su agradable compañía. En cambio, los que gimen bajo la pesada losa de la tristeza desearían en buen hora sacudir tan molesta carga y hallarían gran alivio en el gozo y alegría. Ciertamente hay diferencias en los hombres, por cuanto no se hallan todos en igualdad de condiciones accidentales para vivir alegres; pero en el fondo, en lo substancial, todos los hombres consideran como un bien propio semejante estado de ánimo. La alegría es parte de la felicidad; por eso todo el mundo aspira á la alegría, porque aspira á la felicidad.

Habla muy alto en favor de la alegría la circunstancia de ser ella compañera inseparable de la santidad. Jesús, el santo por esencia, estuvo siempre alegre, y aun en los momentos supremos de agonía y tristeza, era su espíritu inundado por una inefable alegría interior. De su Madre Santísima la Virgen María, dice la Iglesia que es *causa de nuestra alegría*, alegría de María, solamente comparable á la inmensidad de su dolor. No hay por qué recordar aquí lo que todo el mundo sabe de la jovialidad y alegría del bendito Padre San Francisco. Memorable es aquella sentencia: «Un santo triste es un triste santo.» La alegría es una flor que brota fácilmente en una naturaleza equilibrada, y no hay equilibrio comparable al equilibrio que se llama santidad.

Dos cosas contrarias suelen tener propiedades asimismo contrarias. Alegría y tristeza son dos pasiones, dos situaciones de espíritu, dos cosas contrarias entre sí. La tristeza es, generalmente hablando, un mal, si quiera alguna vez sea un bien; por el contrario, la alegría es regularmente un bien, aunque haya alegrías falsas. Concluyamos, pues, diciendo que la tristeza es un mal vitando, al paso que la alegría es un bien deseable.

La alegría es útil y necesaria.—Dos caminos opuestos puede tomar el hombre viador durante su peregrinación en esta vida. Dios hizo las cosas de dos en dos y la una contraria á la otra, lo cual tiene aplicación exacta al presente caso. El uno de estos caminos se halla sembrado de odios, desamores, temores, desesperación, tristeza, ira, en una palabra, todo son espinas y abrojos, efecto de la maldición divina. El otro se halla sembrado de flores, amores y deseos nobles, esperanzas y alegrías. Hay en las vidas de los hombres luz y tinieblas, día y noche, bien y mal, alegrías y tristezas, disputándose entre sí el dominio del humano corazón.

¿Para quiénes son palabras vanas y sin sentido, son cosa inútil el gozo y la alegría? Lo son, en primer lugar y principalmente, para los infelices malaventurados moradores del infierno, de donde ha sido para siempre desterrada la esperanza y cuanto con ella va estrechamente unido. Es reputada inútil é innecesaria la alegría para los condenados de este mundo, gentes sin amor, sin aspiraciones, sin esperanzas. Estos tales son los malos del peor género, por cuanto se les hace pesada aún la propia existencia y viven lejos de toda apariencia de felicidad. Víctimas desgraciadas del más refinado egoísmo, para ellas no se escribió la palabra *alegría*.

Doquiera haya vida, allí no faltará la alegría. Donde haya tierra bien preparada y vegetación abundante, aparecerán á su tiempo las flores, que son como la sonrisa

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises á mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

de la naturaleza. Dadme un hombre rebosante de vigor y salud corporal, y en su rostro se pintará la satisfacción, la abundancia de vida. Pero si el hombre goza de bienestar en el cuerpo y en el espíritu, si hay salud corporal, moral y religiosa, entonces la alegría será completa. Cuando se ama, desea, espera y posee, también se respira júbilo y alegría. Quien ama trabaja, quien trabaja recoge los frutos, y los posee y disfruta con el corazón repleto de alegría.

No hay acción humana perfecta si no va acompañada de perfecta alegría, según aquella sentencia del filósofo: «Delectatio perficit operationem.» Lo que es la hermosura respecto de la juventud, es la alegría respecto á la acción, pues como dice el Estagirita: «El deleite perfecciona la acción como la hermosura á la juventud.» A la manera que el sol alumbra y vivifica las plantas, la alegría da luz y vida á las acciones y pensamientos del hombre. La alegría es premio de obras buenas realizadas y á la vez medio y estímulo utilísimo para emprender otras nuevas. Las obras perfectas se hacen con prontitud, facilidad y alegría.

La alegría, en el sentido más amplio de la palabra, antecede, acompaña y sigue toda lucha y victoria contra los enemigos y obstáculos que se ofrecen en el camino de la vida. Y ¿qué otra cosa es la vida más que una lucha no interrumpida, conforme dice la Escritura y lo confirma la experiencia cotidiana desde el principio del mundo hasta nuestros días? Menester es buen temple de ánimo para comenzar, proseguir y acabar la lucha sin desmayos hasta llegar á la victoria y no sucumbir al peso del desastre en caso de derrota. Y si en las angustias del combate no falta la alegría en el corazón del soldado valiente, á la hora del triunfo lo llena hasta rebosar.

Sin alegría la vida del hombre no sería propiamente humana; sería de todo punto imposible, moralmente hablando. Si es verdad que nadie puede pasar mucho tiempo feliz sin amigos, mucho menos se podrá vivir sin alegría, que, en faltando, de nada aprovecharían todos los amigos del mundo. Mayor daño causaría al alma la privación de la alegría, que al cuerpo la ausencia de luz corporal en el fondo de lóbrega mazmorra. La alegría no es la misma substancia, pero es el condimento de la vida, y sin condimentos el alimento no aprovecha. La alegría es una necesidad del hombre, aunque sólo fuera bajo el aspecto social.

La alegría es posible y fácil de alcanzar.—Y ¿cómo no había de ser posible y, además de ser posible, muy fácil de alcanzar, una cosa tan necesaria para la normalidad de la vida, que sin ella casi no es posible vivir? Al decir facilidad de la alegría entendemos una facilidad relativa y proporcionada, así al valor é importancia de tan preciada joya, como al papel que representa en el conjunto de la vida humana. Si la alegría no costara algún esfuerzo generoso, sería señal manifiesta de escaso valer. En este sentido, único

digno de la dignidad humana, afirmamos otra vez que la alegría es fácil de alcanzar y conservar y defender.

No hay corazón alguno de hombre que no participe de los beneficiosos influjos de la alegría, que no lleguen á él los rayos luminosos y vivificantes de este sol. La alegría es una resultante de la moralidad, y ésta no ha de ser patrimonio de algunos solamente, sino un ideal al que todo el mundo puede y debe aspirar. La alegría es compañera inseparable de la virtud, la cual consiste en un término medio al que todos podemos llegar, contando para ello con sobrados medios. La alegría es, sobre todo, hija predilecta de la Religión, y esta hija del cielo cubre con el manto de su protección á todos los que no se quieren voluntariamente perder.

Nada hay que pueda cerrar el paso á la alegría, por lo menos de una manera invencible. No es obstáculo insuperable la enfermedad, pues enfermos hay que su corazón rebosa interiormente de sana alegría. No es impedimento insuperable la pobreza é indigencia, pues muchos pobres hay que son muy ricos con la posesión del tesoro inestimable de la tranquilidad y alegría. Las tribulaciones y calumnias tampoco matan, sólo acrisolan la alegría del justo. Las riquezas son espinas, según el lenguaje evangélico, pero si de ellas se hace un buen uso, pueden convertirse en instrumento de bienestar y alegría. En todas las situaciones de la vida se hallan cultivadores de la virtud y, por tanto, poseedores de la verdadera alegría.

Si alguna causa es suficiente por sí sola á causar profunda tristeza en el alma y cerrar, por consiguiente, el paso á la alegría, es la falta moral, el pecado propiamente dicho. Ahora bien: el pecado es esencialmente voluntario, que está en la mano de cada uno el evitarlo, y después de cometido es muy cosa fácil borrarlo con un sincero arrepentimiento. ¿Que el mal que pesa encima de nuestras cabezas es justo castigo de nuestros pecados, es mal de pena? Pues entonces no hay mejor partido que cargar alegre y pacientemente con el merecido castigo. De los demás males no hablemos, porque es insigne necedad quejarse de ellos, de cosas que no está en nuestra mano evitar. El dolor y la sensibilidad no son incompatibles con la alegría santa; más bien la purifican.

Hay, en cambio, medios innumerables de fomentar tan saludable sentimiento en nuestros corazones. Cifra y compendio de todos estos medios es la conciencia segura y tranquila, libre de todo remordimiento y testigo de la propia buena conducta; la tal conciencia es á manera de un convite continuado, según frase feliz de la Sagrada Escritura. La Religión es inagotable en recursos para conservar y fomentar la alegría del corazón. Entre los medios humanos, aunque recomendado y preceptuado también por la ley divina, se halla el trabajo moderado, sobre todo el trabajo hecho con espíritu cristiano. Otros muchísimos medios hay para el fomento de verdadera alegría que aquí no es menester enumerar, pues todo lo bueno y bello y honesto sirve á este fin.

Como un cristal tiene muchas facetas ó caras, así los asuntos de esta vida tienen múltiples aspectos ó puntos de vista para poderse mirar. Dadme el caso más calamitoso que imaginarse pueda, capaz por sí solo de desanimar al más valeroso y entristecer al espíritu más equilibrado, y aun esta vez se le podrá hallar un aspecto consolador. Por lo menos se le podrá mirar siempre por la cara que mira al cielo. Tiene su razón de ser el optimismo, no optimismo y alegría vanos, sino basados en la verdad.

**

Dediquemos aquí un recuerdo á la que es fuente muy principal de la alegría cristiana, *causa nostrae laetitiae*, á la Virgen María. Jesús es, sin duda, la expresión más alta de la alegría, es la alegría personificada. En su calidad de hombre perfecto poseía en sumo grado todas las humanas perfecciones, entre las cuales ocupa lugar eminente la alegría y serenidad de espíritu. En cuanto á la naturaleza divina, jamás conoció la tristeza, y en cuanto á la humana, jamás dejó de gozar la visión beatífica. Este gozo divino de Jesús fué tanto más puro é intenso cuanto que le acompañaron muy de cerca las mayores agonías del alma y dolores del cuerpo, que, sin embargo, no pudieron anublar el cielo sereno de aquel privilegiado espíritu.

Jesús es, pues, la alegría personificada: pero esta alegría, ó sea Jesús, es nuestra. Descendió de lo alto de los cielos á la tierra *propter nos homines et propter nostram salutem*. Es hermano nuestro, es nuestra redención, es nuestro todo, es nuestra alegría. Jesucristo nos da á todos el nombre de cristianos, nos da á todos el ser por la gracia, es el fundamento y piedra firme en que se apoya todo el edificio espiritual y sobrenatural, es también nuestra alegría.

Ahora bien: siendo María madre de Cristo, es asimismo madre de nuestra alegría, porque nuestra principal alegría es Jesús. María es madre de Jesús; de ahí vienen todas sus grandezas, de ahí nacen todas las esperanzas que en ella ponen los cristianos. Por algo la llamamos todos los días vida, dulzura y esperanza nuestra. Ella nos ayuda á todos á resolver el caso, á descifrar el problema de la alegría, que es á la vez un caso de conciencia. ¡Virgen María, causa de nuestra alegría, rogad por nosotros!

P. FERMÍN DE LA COT
(Revista de Estudios Franciscanos)

BRIGHTS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

La tristeza en la literatura contemporánea

La Naturaleza es, para Schopenhauer, un dios burlón y maquiavélico, que tiende al hombre continuas asechanzas á fin de perderle. Utilizando el espejismo de la sensualidad y el pérfido halago de la belleza femenina, sacrifica brutalmente al individuo en aras de la especie, que se perpetúa con la quimera del amor personal. En estos términos se expresa el implacable misógino: «¿Véis—dice—á esos enamorados que se buscan tan ardentemente con la mirada? ¿Por qué guardan tanto misterio y sienten un temor parecido al de los ladrones? Esos amantes son unos traidores, que se conjuran en la sombra para perpetuar el dolor en el mundo: sin ellos se detendría; pero ellos lo impiden, como lo han hecho ya sus padres con ellos. El amor es un gran criminal, porque, al transmitir la vida, inmortaliza en sufrimiento.»

Satiriza con furia la pasión amorosa, personificándola en la inmortal pareja-tipo, creada por Shakespeare. «Murieron á consecuencia de ese amor—dice—No hay razón para apiadarse de ellos. Si hubiesen vivido, ¿hubieran sido más felices? La especie hubiera ganado, pero ellos no. Un tedio larguísimo hubiera sucedido á la embriaguez primera... ¡Romeo envejecido y desilusionado, Julieta fea y de mal humor! ¡Qué cuadro tan horrible, Dios mío! Dejemos á los dos amantes de Verona en la tumba que guarda su juventud, su amor y su gloria.»

Continuador del pesimismo lóbrego de Schopenhauer, es su discípulo Hartmann, cuya fría dialéctica, como dice un crítico,

«palpa las raíces del corazón humano para romperlas y secarlas» (1).

Según él, la humanidad es predestinada víctima de los engaños del *Inconsciente*, árbitro del mundo, y que nos hace correr tras falsas imágenes de dicha. Este, á su juicio, sólo puede concebirse de tres modos: ó en el mundo actual, por los bienes materiales y el goce de los sentidos y del alma; ó en un paraíso de ultratumba, como creen las religiones positivas; ó en un más allá terrestre, que la sociedad de hoy puede preparar con su esfuerzo á los hombres del porvenir. «Tales son—dice—los tres grados de la *ilusión humana*, sucesivamente recorridos por las generaciones que se sustituyen sobre la escena del mundo, y que, cambiando de fe sin cambiar de decepción, no hacen más que agitarse en un círculo de inevitable error, con su absurda creencia en la felicidad.»

En el balance de la vida, hecho por este sabio, pesa el dolor mucho más que el placer, y la inmensidad de aquél no está compensada con los bienes deleznable y momentáneos que éste ofrece. Analiza Hartmann, con el nihilismo despiadado de su maestro, todos los factores que se consideran constitutivos de la ventura humana, para sacar la conclusión de que el mundo es fundamentalmente desgraciado, y lo será más cuanto más utilice su entendimiento al envejecer. «Lo más razonable—dice—sería detener el desarrollo del mundo, y lo

mejor hubiera sido aniquilarle en el momento de su aparición; y aún mejor, que el deseo vago del ser no hubiese jamás turbado el reposo eterno de lo posible (1)».

Así, pues, para los filósofos pesimistas, el fin lógico y deseable de la evolución del mundo sólo se puede hallar en la nada.

Hartmann ha encontrado la fórmula redentora en la supresión voluntaria y colectiva de la humanidad. Todos los pueblos de la tierra, puestos de acuerdo, renunciarían á la vida en el mismo instante, por unánime y común resolución. Y esta energía de la especie humana para abdicar de su ser, transmitiríase á toda materia, á toda organización, á toda forma, germen ó promesa de existir, arrastrando á la nada toda voluntad ó fuerza positiva, «para que al fin se desvaneciese el cosmos entero, con sus archipiélagos, sus nebulosas, sus mundos en formación: y cayera el universo, hecho polvo, en la tumba donde el hombre se hubiese acostado voluntariamente. Este sí que sería un suicidio grandioso, absoluto, definitivo, sin amanecer posible: el suicidio cósmico realizado por la humanidad» (2).

Tal es la última palabra del desvarío engendrado por una psiquis morbosa.

VII

La tristeza de los jóvenes.

El mal de la tristeza se extiende á la misma juventud, que, por su exuberancia fisiológica, fué siempre emblema de la jocundidad bulliciosa, del sano vigor, de la ilusión feliz.

Hay, ciertamente, una juventud que bulle en todas las fiestas y en todos los lugares de esparcimiento: brilla en el salón de moda organizando un *cotillón*, concurre á las verbenas, baila polkas en las *kermesses*, enamora á modistas sensibles, persigue cocineras fáciles, hace chistes en el café, y se emborracha en ruidosas francachelas.

Esa juventud está alegre, y es natural que lo esté, porque representa el instinto inconsciente, la sumisión de todas las potencias de la vida al placer instantáneo y meramente físico, sin más finalidad ni más transcendencia.

Hay también una juventud *deportista*, de estilo inglés, que es casta, sobria y metódica: cultiva más los músculos que el cerebro, madruga, no trasnocha, no bebe, juega á la pelota, al *foot-ball* y al polo; es robusta, atlética, sana y alegre.

Pero ninguna de esas juventudes influye en la marcha intelectual de las esferas directivas. La que marca el sello de su generación y da tono y carácter á nuestro tiempo, la que refleja su estado de alma en obras literarias ó artísticas, es la juventud *pensante*. Y su tristeza se halla á la vista de todos.

Estos jóvenes, casi niños muchos de ellos, en los que apenas apunta el bozo, arrastran perezosamente por las redacciones y los Ateneos una figura escuálida, enteca, de tez marchita y exangüe, de mirada torva ó lánguida, de expresión tediosa y displicente: llevan en el rostro el hastío de una vida que casi no han comenzado á gustar. Alardean de su *decadencia*, convierten en exquisite su neurosis, y alejan todo pensamiento de salud y vigor. Viven orgullosos, como Diógenes en su tonel, en el fondo de una bohemia negra, bohemia que ni siquiera tiene

(1) E. Caro: *El pesimismo en el siglo XIX*, pág. 192.

(2) Véase E. Caro, ob. cit., cap. V.

(3) E. Caro: ob. cit., págs. 265 y 266.

la báquica algazara del *Barrio latino*, ni el ingenuo y amable buen humor de los héroes de Mürger.

El sufrimiento de esa juventud, precozmente desencantada, deja su rastro en lienzos con siluetas doloridas, paisajes melancólicos, poemas lúgubres y novelas sombrías que se destacan en el escaparate del librero por sus títulos quejumbrosos y sus portadas grises ó espectrales.

¡Y cómo ha de tener más risueña imagen de la vida una generación que, sobre sufrir el mal de la edad presente, nutre el intelecto con lecturas de pensadores y literatos grandes é ilustres, pero desolados y téticos, cuyas obras sumen al espíritu en el vértigo de todas las contradicciones y todas las pesadumbres!

VIII

Influencia del dolor moderno en la literatura: contraposición entre la ecuanimidad de otro tiempo y la inquietud psíquica actual del artista literario.

Pruébase, por lo anteriormente indicado, cómo la tristeza es una enfermedad universal de nuestro tiempo, que á todos nos alcanza, que nos sale al paso por todos los caminos proyectando sobre nuestra vida un disco de sombra. Y, claro es, el artista, que en esa vida busca su inspiración y sus materiales, no puede sustraerse al contagio. Como hombre de su época, le alcanzan los males que todos sufren, y muy especialmente los del intelectualismo. Además, su alma, que ha de vibrar fuertemente ante toda emoción y aun ante el menor latido del vivir, recoge así todas las palpitaciones del dolor que hoy siente el mundo, y ha de traducirlas en libros, lienzos ó melodías de honda tristeza.

Y cuanto más excelso es el artista, más tristes son las obras que produce; pues conforme se eleva á las alturas, descubre cada vez más ancho panorama de dolores.

¿Hay alguna época, como la nuestra, en que todos los genios que se alzan en la cumbre de la literatura sean grandes rebeldes y grandes atormentados? Pensemos en los más conocidos y cosmopolitas: Hugo, Zola, Tolstoi, Ibsen, Mæterlinck, Sudermann, Gorki, Verlaine. ¡Qué abismo de oposición y distancia hay entre ellos! Y, sin embargo, todos tienen un fondo común que tiende á emparentarlos; la psicología del dolor: y un nexo, uno solo, que los funde y armoniza: el pesimismo.

Y no es que el mérito y la inspiración sean forzosos compañeros de la gravedad, ni enemigos por naturaleza del buen humor.

En otro tiempo, la musa de la alegría pudo dictar á sus elegidos maravillas del arte cómico, tales cual las comedias de Aristófanes, los diálogos de Luciano, las novelas de Voltaire, y, sobre todo, esa *biblia del humorismo*, que es nuestra gloria más pura, y se llama *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

El artista de antes, veía, sí, el dolor sobre la faz de la tierra; pero el dolor le parecía justo castigo á los pecados del hombre, y templado por la misericordia de Dios, que en otra vida le esperaba. Además, elevado á la concepción de lo eterno, miraba con desdén lo terrenal, y podía hacer materia de burla de lo que es actualmente asunto de duelo.

Sobre todo, era duro, porque había curtido su epidermis en todas las enercujadas de la vida; porque le eran familiares la miseria, la tortura y la misma muerte; porque estaba educado desde su niñez en la servidumbre, en la tiranía y la crueldad, con espectáculos como la horca siempre alzada, el auto de fé, la persecución y la guerra; porque su alma, toda acción y empuje, no tenía apenas espacio para la piedad; porque sus ojos, recorriendo con avidez las grandes perspectivas de la tierra y del cielo, estaban ayunos de penetración psicológica y de simpatía comprensiva, para explorar los callados dolores las minúsculas flaquezas, los pequeños é íntimos dramas del espíritu.

No ignoraba el artista del pasado que el sufrimiento y el placer no se reparten con equidad en nuestro planeta; pero, respetuoso con el hecho de las castas sociales, juzgaba legítimo que el trabajo del siervo permitiera holgar al señor, y que los de arriba monopolizaran el bienestar, á costa del hambre y la miseria en los de abajo.

Aun el artista revolucionario, limita siglos ha su acción demoledora á muy pocas materias, y, con fe en las demás, podía lanzar la carcajada homérica de Rabelais ó de Cervantes contra un ideal decadente, como el ideal caballeresco, satirizado en *Gargantúa y Don Quijote*.

En plena peste de Florencia cuando la muerte devoraba implacable las vidas más lozanas, y sólo divisábanse en torno escenas de horror, combinaba regocijadamente el maligno ingenio de Boccaccio sabrosas y picantes fábulas de amoríos (1).

Cuando la España de Felipe IV, famélica y corrompida hasta la tuétanos, perdía Portugal, arrastraba los últimos jirones de su decoro en las orgías del Buen Retiro, hundía su gloria militar en Rocroy, se despoblaba y empobrecía, convirtiéndose en un hervidero de parásitos, frailes supersticiosos y monjas endemoniadas, Quevedo, el gran Quevedo reía. Reía de la bambolla, que disimulaba la demacración; del hambre nacional, personificada en las ruindades del dómíne Cabra; de la prostitución arrastrando sedas y elevada á las mayores alturas sociales; del siniestro espectáculo producido por la cárcel hedionda, la vieja emplumada por hechicera, el reo torturado y semidesnudo ante la algazara de la muchedumbre; reía hasta del patíbulo y del verdugo.

Cierto que había siglos, como los de la Edad Media, en que la vida era triste y muchas almas sentíanse oprimidas por lúgubres imágenes. Pero entonces era la masa popular, como acontece con la infancia de todos los pueblos, la cantera de que brotaba la producción artística espontánea y anónima, con la jugosa frescura y, á veces, la ingenua jocundidad de un arte niño. Además, en aquel tiempo la vida estaba regida por leyes de unidad, emanadas del dogma inalterable. No se vislumbraba más filosofía que el escolasticismo, más moral que la cristiana, más código social que el Evangelio, ni más arte que el encerrado en grandiosas síntesis por las catedrales góticas; y así el espíritu poseía un sólido punto de apoyo, y descansaba en él sin dudas ni flaquezas.

La variedad y la diferenciación en las almas surgen con el Renacimiento, acentúan-

(1) Varios críticos autorizados niegan esto, contra lo que Boccaccio afirma en el prólogo de *Il Decamerone*.

se con la Reforma y con la Filosofía del siglo XVIII, extendiéndose y triunfando con la Revolución francesa, que impuso en el mundo la independencia de la personalidad, y estableció el apogeo del individuo.

Tales transformaciones han tenido que mostrar su influjo en las obras literarias y artísticas de nuestra época. Están muy lejos los romanceros llenos de virilidad, por estar llenos de fe. Ahora el arte es patrimonio de una minoría, y, al hacerse aristocrático, se ha hecho pensador. De aquí su nostalgia, su malestar, su enervamiento.

También se ha emancipado de la férula clásica, serena y parsimoniosa, en la que vivió luengos siglos con la quietud espiritual de quien se halla bajo tutela, ajeno á la preocupación del que ha de gobernarse á sí propio. Ya corre sin brida por todos los campos, y, oyendo con atención generosa las quejas de los oprimidos, el malestar de los descontentos, los escrúpulos, sutilezas ó rebeldías de los espíritus analizadores, contra la organización de la sociedad en sus órdenes más varios, forzosamente se ha de hacer pesimista, al sondear con mirada profunda el fondo atormentado de nuestra sociedad convulsionada por dolores nuevos, por pretensiones difíciles, y por la mayor conciencia de sus antiguos males.

Todo ello justifica el negro humor que expresa la literatura contemporánea; por qué un artista verdaderamente grande, sólo por excepción sabe hoy de donaires y bur-las.

Las raras veces que acierta á sonreír el arte actual, es su gesto una mueca de ironía que más bien parece un *rictus* doloroso. Sonrisa marrullera y triste de viejo, de amargado ó de excéptico, que está de vuelta en todas las ideas, sin creer en ninguna.

El humorismo, que oculta la hiel bajo el disfraz del ingenio, y se traduce en doliente sarcasmo, es creación genuina del siglo XIX. Le representan Juan Pablo Richter y Enrique Heine, en Alemania; Dickens y Thackeray, en Inglaterra; Eça de Queiroz, en Portugal, y, en esfera más serena ó regocijada exteriormente, el gran maestro de las letras francesas, Anatole France, y nuestros excelsos ironistas Campoamor, *Clarín*, Galdós, Palacio Valdés y Jacinto Benavente.

Y es que la risa franca y sin reservas es indicio de una salud física y moral, que la sociedad y el arte modernos no poseen. Hoy la placidez satisfecha se ha hecho patrimonio del ignorante *filisteo* y del burgués sin idealidad. La musa festiva sólo empuja la pluma de los mediocres.

Por eso también los pueblos, como Italia y España, en que el sol ríe, y las flores y los pájaros alegran el alma con notas de color, perfumes y gorjeos, abandonan el cetro de la literatura, con que durante siglos avasallaron el mundo, en poder de los países del Norte, cuyas brumas atmosféricas armonizan bien con las brumas espirituales que ensombrecen el pensamiento contemporáneo. Y así dominan y marcan orientaciones la novela rusa ó británica; el teatro belga, escandinavo y alemán.

IX

Paralelo entre la antigua y la moderna literatura picaresca y pueblerina.

La clave para comprender en qué difiere la literatura moderna de la antigua (enten-

diendo por moderna la que empieza en el siglo XIX), la hallaremos en los siguientes rasgos, que son propios de la edad actual: en la íntima comprensión psicológica antes ignorada; en el mayor alcance y profundidad para explorar la vida interior, hasta en sus menores pliegues y resquicios; en la actitud más indulgente y compasiva, y la condición más amplia y hospitalaria de nuestro espíritu.

Comparemos dos páginas de ambas literaturas. Tratarán el mismo asunto, pintarán personajes análogos, idéntica situación, el mismo ambiente, iguales pasiones. Y, sin embargo, ¡qué inmensa distancia entre ambas! Mientras las antiguas tienen la ecuanimidad de un alma satisfecha y reposada, en las recientes aletea el genio inquieto y tempestuoso de nuestro siglo.

Sirva de ejemplo la literatura que hemos dado en llamar *picaresca*; la de los aventureros, inadaptables, viciosos ó buscavidas. No es la actual más realista que lo fué la de los siglos XVI y XVII. En las dos, con relieve, desnudez, plasticidad y detalle idénticos, hormiguean vicios, aberraciones sexuales, codicias sórdidas, miserias horribles, hediondecas nauseabundas, truhanerías, llagas del mal físico y moral ensangrentadas y purulentas, serpear de reptiles en sus tugurios, todo el horror de ese infierno del hampa, en que sufren legiones de infelices. Sin embargo, nos distraen y divierten los cuadros del antiguo vivir maleante, y nos entristecen é indignan los modernos.

Y es que los héroes de la clásica picaresca, *el buscón Don Pablos, el Lazarillo, los Rinconete y Monipodio*, conservan el buen humor en medio de su vida de azares; son luchadores que recorren todos los caminos, acosados por la necesidad, pero sin perder el sosiego interior. Los modernos pícaros son los degenerados, alcohólicos y erotómanos de Zola, que nos producen una horrenda visión de hospital; los sombríos vagabundos de Gorki, ó los *golfos*, mendigos, desequilibrados, parásitos y rufianes, que pinta Baroja en su punzante y desoladora trilogía *La mala hierba*.

El aventurero de antes, fértil en ingenio, fecundo en tretas é inventivas, se llamaba *Gil Blas de Santillana*; era dueño de sí mismo, y sólo huía de los demás; amos á quienes burló, ó corchetes que anhelaban castigar sus fechorías. El aventurero de hoy puede ser un cerebral paradójico, irresoluto y delicado, como *Silvestre Paradox*, ó un inquieto que huye de sí mismo buscando la paz del alma, como Fernando Osorio en *Caminos de perfección*; personajes ambos de los más salientes en la producción novelosca de Baroja.

Recuérdese el cuadro de la cárcel en el *Gran Tacaño*, de Quevedo, y en *Resurrección*, de Tolstoi. No hay en éste más negruras, más detalles repulsivos que en aquél; pero la distinta posición espiritual de los autores nos hace quedar impasibles ante la prisión que describe nuestro gran satírico, y sentir un escalofrío de espanto, angustia y piedad, ante la que pinta el tétrico apóstol ruso. Y no se diga que en tal distinción no influye la diferente época en que vivieron ambos literatos. No basta para explicarla que fuese Quevedo un humorista, y Tolstoi sea un pensador y un asceta; pues también Quevedo fué un pensador hondo y con ribetes ascéticos y místicos.

Además: ningún autor de nuestro tiempo sabría hallar materia cómica en un cuadro

de miseria, muerte y horror, ni habría público hoy capaz de reirse con una detenida pintura de dolores humanos. Si alguna vez un escritor burlesco de nuestros días alude á escenas, lugares ó hechos dolorosos, lo hace con rapidez superficial, evitando toda imagen lúgubre, sin pormenores, sin rasgos vivos y plásticos.

Cervantes recorría las áridas llanuras manchegas, contemplando pardos pueblecillos, ventas sucias, soeces arrieros, martines malolientes; y con todo eso compuso las más saladas páginas que enriquecen el

idioma castellano. Visitando los mismos ó análogos lugares, conociendo parecidos tipos, sólo *spleen*, impresión de vida aldeana tediosa, soñolienta y triste, reflejan nuestros novísimos autores: Azorín en *Los pueblos*, Santiago Rusiñol en *El poble gris*.

JOSÉ DELEITO Y PIÑUELA

(Continuará)

RON BACARDÍ

Cercant el Comte l'Arnau

Del imponderable libro de Maragall en que acaban de reunirse los trabajos narrativos que publicó en catalán (*Vides al pus*,—Biblioteca «Illes d'or», Luís Gili, Claris 82, Barcelona.—1 peseta), entresacamos el siguiente artículo, de extraordinario vigor psicológico y verbal, inspirado por el mítico recuerdo del *Comte Arnau*, que es la leyenda esencial catalana.

Així que un hi entra en aquell claustret sembla que s'enfonsi sigles endarrera. Dins d'aquells murs ròniecs, atormentats d'obertures tornades a tapar i ja inexplicables, la llum hi es extranya i diferent.

Un entra allí i, tot plegat, ho sent tot lluny. Les campanes, que són gairebé al damunt mateix, tenen un sò ofegat que sembla que toquin qui sab aont. Els crits de la quitxalla, que juga allà fóra mateix a la plaça, també s'allunyen. Les orelles xiulen com quan fa molta quietut. I se sent una fredor extranya i un entorpidiment de tot.

I al mig, les vuit arcadetes menjades i arrodonides per les pluges i els vents de tants cents anys; els capitells amb aquells entortolligaments de pedra consumida. Are, a dins, hi han plantat un jardinet molt trist. El tell del centre ja s'ha mort i assecat desseguida.

I pensar que allí dins hi ha la llegenda del comte l'Arnau; que aquell era'l claustre de les monges que diu que ell anava a veure per una mina que deu esser per llà sota.. I, més, sentir-se a fóra tot rodejat de montanyes altes.. Tot plegat, fa una cosa!

Una tarda que m'hi estava, allí assegut en el pedriç sota dels arcs, va entrar l'agutzil del poble amb una regadora, i desde una especie de galería que hi ha dalt va començar a regar els arbustes fentlos com una pluja de misericordia. Jo li vaig fer preguntes sobre l'edifici, i em va dir que... uí!... havia servit per moltes coses: hospital, quartell, cort pel bestiar. I m'anava senyalant: «Aquí, la comuna dels soldats... Per allà corrien els porcs...», i a mi la llegenda se m'anava entelant, enfonsant, endins, endins de sigles d'abandonament i de bruticia... Emperò aquell era encare'l claustret de les monges, tant petit. En aquell temps tot devia esser així, encofornat, baix; tot devien esser amagatalls. Me volia afigurar una d'aquelles monges de mil anys endarrera (qui sab com devien anar vestides?), passant amb naturalitat pel claustret... I el comte l'Arnau, que gros devia semblar allà dins, quan hi entrava! Com devia esser?

Vetaquí que'm veig a davant un noi del poble que li diem l'Agustí. Es un xicot be-

neit que mentre soc allà dalt no'm deixa mai de petja: de tant en tant li dono centims (*sssentims*, que diu ell ab l'aigua a la boca), i sempre me'l trobo al davant, brut com una guilla, esparracat de dalt baix, amb un cap de cabells polsosos, i sempre amb un sac al coll.

—Què hi dus an aquest sac, Agustí?

—Herba!—diu ell triomfalment.

I, com de fet, sempre'l trobareu pel defora fent herba pels conills: deuen esser uns conills d'una voracitat terrible; però lo que es que ell es un encantat. Bada per qualsevol cosa. Veu un ramat que pastura, i se'l mira, se'l mira, que no'sé lo que hi troba; passa per un pont, i ja es desseguida abocat a la barana guaitant a baix com amb gran interès... i lo mateix s'hi está un quart que mitja hora. Un li diu: «Què aguaites, Agustí?» Ell se gira, amb la cara riallera, mira d'aquí i d'allà com pensant lo que dirà... i no diu res. Veu volar una bolva i la va seguint amb la vista fins que pot. Tot l'encanta. La cara ja li té sempre d'encantada. Una cara un xic plana i embotornada que devegades riu de sobte amb una tendresa... que sembla impossible la expressió que arriba a pendre: llavors ensenya unes dents punxagudes i blanques. Té uns ulls sortits una mica sanguinosos. Tot ell es aitet per l'edat (uns catorze anys), però així com les comes són massa primes i llargues, el cos es curt i ja una mica corvo... de tant fer herba, es clar.

Però, vaja, es un bon noi, l'Agustí: jo me l'estimo d'allò més, i ell també em mostra afecte. Ho facin els *sssentims*, o sigui lo que sigui, sempre'm segueix: devegades fins de lluny me va seguint, i després tot plegat me'l trobo al davant amb el sac al coll, com aquella tarda en el claustret del comte l'Arnau.

—Ola, Agustí! Que m'has vist de fóra estant?

—Sou el senyor—va fer ell, com sempre, atònit i mig cantant les paraules que confegeix amb certa dificultat. Va mirar vagament d'aquí i d'allà, i de sobte se li contreu la cara amb aquella rialla tendríssima, mirantme de fit a fit. Diu, confegint y mig cantant:—Me pensava que era un altre... i ereu vós.

—Jo mateix, Agustí, jo mateix. Que ja has brenat?—

Diu: «No» secament, altra vegada atònit i amb la mirada esgarriada.

Varem estar una bona estona sense dir res més, jo fumant ensopidament el cigarret, i ell amb el cap decantat, mirant fixament una pedra que hi havia allà a terra.

Després va entrar un xicotet molt ben en-

dreçat, nèt, d'un cap molt viu, d'aquells que, amb tot i ser de poble, a deu anys ja saben allargar la mà i dir: «Deu lo quart. Com ho passa?», i em va fer saber que al primer pis d'allà ont erem hi havien posat l'estudi, però que are eren *feriados*. Jo que dic a l'Agustí:

— Que no hi vas tu a estudi?

— No hi vull anar més. —

I la seva cantarella's va fer un xic rancuniosa.

— I això, per què? —

I ell, rodant el cap, convençut i trist:

— Mai més, mai més. — I, refermantshi, deia an el xicotet aixerit: — No hi vindraré a estudi aquest hivern; no hi vindraré, no. —

El xicotet se'l mirava amb un cert aire de superioritat indulgent, i em mig-reia a mi com volent dir: «Ai, Senyor!»

Llavores me va contar que l'Agustí hi estava malament a estudi perquè amb tot i ser tant gran no havia pogut passar del *segundo cartel* de la *primera secció*, i que ell, el nen aixerit, ja estava a la *quarta* i passava'l *libro tercero* i aviat aniria a la *quinta*.

Jo, mirantme a l'un i a l'altre, pensava: «Si, sí, ja pots cantar: tu, tant aixeridet, potser arribaràs a ser una especie d'*oficial cuarto* de la *clase de quintos*, i l'Agustí (tant se val!) sempre serà l'Agustí.»

Mentrestant l'agutzil entrava i sortia amb la regadora, fent viatges per arruixar desde dalt les plantes tristes del claustret.

— I escolteu—li vaig dir una de les vegades que sortia — Que ja no's canta per aquí la cançó del comte l'Arnau? Que no hi ha cap rondalla? —

Ell va mig-riure toscament, així com per mostrarse superior, ell i el poble, a aquestes falornies (allò d'ençà que hi va'l tren i hi ha una fabrica's va tornant com un arrabal de Barcelona), i diu:

— Ah! Sab qui ho sabia això? Ell vell Fajula, que va morir aquest hivern. Aquell ne cantava de vegades de coses d'aquestes; però are ja es mort, i tot això ja s'ha acabat. — I torna a sortit tot trempat amb la regadora, deixantme sol amb l'Agustí.

«S'ha mort el vell Fajula, i are tot això ja s'ha acabat!» No sé, me va deixar fret.

L'Agustí, dret al davant meu, amb el sac a coll, me mirava tot seriós. Jo que, refentme, li dic, així, per riure:

— Oi que no, Agustí, que no s'ha acabat tot això? —

I ell, dòcil, s'engresca i crida amb cantarella ferèstega:

— No... se... nyor! —

No sé com ho va dir que cap endins dels seus ulls esgarriats hi vaig veure una reculada de sigles espantosa.

JOAN MARAGALL

Claro de luna

El distinguido poeta mallorquín D. José M. Tous y Maroto, harto conocido por sus bellas composiciones catalanas, ha publicado recientemente un libro, *De la Isla Dorada*, que contiene muy sugestivas impresiones de aquel país de encanto. *Claro de luna* y *Fondo de Tapices* darán á nuestros lectores idea de la obra.

Límpida, redonda, la luna preside desde lo alto del cielo las diáfanas noches del estío.

Al poeta tal vez se le antoje una joya de brillantes, sobre un fondo color de zafir; pero los niños de abierta camisola, de cabellos de enmarañado oro y ojos de mirada clara y profunda, mientras giran cogidos de la mano y agitando los tenues bracitos desnudos, allá en la calleja del humilde y apartado villorrio ven algo más en el argentado disco de la luna: descubren al taimado vejete que se fué á hurtar leña y en justo castigo de su mala acción, quedó colgado en medio del astro amigo de los niños, gravitando sobre sus espaldas el peso del haecillo. Y la mirada de los rapazuelos ahonda más todavía, y en el bruñido disco ven dibujarse, como por encanto, unos ojillos muy bonachones, y una nariz muy roma y una boca desdentada, pero risueña, todo el semblante, en fin, de una viejecita que desde la altura preside silenciosa y complacida los juegos infantiles, haciendo brillar el empedrado de la calleja y los paredones de las rústicas viviendas, y envolviendo en su mirada, todo luz, á los pequeñuelos que describen rápidas vueltas con algarabía de pájaros alocados y cantan á coro

*Lluneta del pagés
jo estich a dins ca-teua
y tu no me dius res!...*

Las voces de los niños se pierden á lo largo de la calleja aldeana que desemboca en la quietud del valle anegado en los resplandores del astro de la noche, que platean las cercas de los huertos, de las que rebosan las satinadas copas de los naranjos y de donde se eleva el delicioso aroma de los frutos en sazón. Más lejos la paja de las eras parece cuajada de agujas de luz, y las alamedas centellean. En último término las montañas que cierran el horizonte adquieren transparencias de cristal y el conjunto produce una sensación de beatitud y diafanidad, como si la naturaleza emergiera en el silencio de la noche de un mar de luz, goteando luna sus huertos y sus bosques.

Los niños repiten sus cantos y su danza inocente, cada vez más ganosos: sus adelgazadas sombras danzan también silenciosas sobre la plata de los guijarros y se quiebran en las paredes de las casas.

Los cansados lugareños, después de la cena frugal, sentados junto á la puerta de sus pobres hogares, gozan del refrigerio de la tenue brisa vespéral que mariposea en el espacio. Los hombres fuman sosegadamente, las mujeres charlan de portal á portal y chillan á sus rapaces que se escurren, retozones, calle abajo para ensanchar la viviente rueda.

¡Lluneta del pagés!...

Pasa una ronda de varios mozos rasgueando indolentemente una guitarra, y se alejan.

Un grillo en la hendidura de una vieja tapia ensaya su cantinela que interrumpe cada vez que alguien acierta á pasar junto á su escondrijo.

Bajo la tupida bóveda del encinar, una visión blanca, de silueta imprecisa, vaga por entre los troncos milenarios; es un rayo de luna que logró penetrar á través de las resquebrajaduras de la fronda después de nimbear de juventud el ramaje austero de las encinas que aparece todo él salpicado de un rocío de luz.

La luna avanza cielo arriba anegando la crestería de la sierra y buscando el cristal de las fuentes para contemplarse en él,

En la hondonada un pastor hila, con el caramillo, una melodía sutil, diáfana, como si el motivo fuera también un rayo de luna. Le acompaña un coro nutrido de esquilas, de sonos opacos, pero dulces, evocadores de una atrayente melancolía. Son del rebaño que sesteó durante las horas del sol y pasta ahora, recorriendo el olivar que se extiende al pie de la sierra.

Todas las casucas del villorrio están ya cerradas, y la luna solázase vagando por las callejas solitarias, y al pasar deja un ósculo de paz en cada puerta.

Fondo de tapices

Aquellos artistas italianos, con algo de aventureros, á quienes el encrespado oleaje político y social empujó en otros tiempos hasta nuestras playas tranquilas, concretaron su inspiración, trasunto de una época de exuberancia artística, en los altos techos de los grandes salones, de corte señorial, de dimensiones soberbias, que aun hoy cabe admirar en las viejas aristocráticas casas mallorquinas. Los escultores prodigaron en ellos ondulantes guirnaldas de flores y frutos, grandes medallones guarnecidos de pomposo y enrevesado follaje, y los pintores, en vistosos frescos, dejaron en ellos, ora religiosas composiciones, ora paganas fábulas y mitológicas escenas.

Bajo esos techos de rica visualidad y llenando los amplios lienzos de las paredes ¡cuán bien encajan y armonizan las preciadas colecciones de tapices! ¡Una sala de tapices! ¿No os parece respirar en ella un ambiente regio? La blanca luz que penetra por los amplios balcones adquiere allí ricas coloraciones. Si los tapices son de figura pequeña y gran paisaje, la luz que reverbera en las frondas exuberantes, toma matices de un verde palpitante y la visión del conjunto parece contemplada á través de una esmeralda; sobre la grama, damas de abombados tontillos, sosteniendo sobre la enguantada mano el halcón encaperuzado, caballeros de corto calzón, calado el tricrino que sombrea las empolvadas pelucas, caballos arrogantes, sostenidos por uniformados palafreneros.

Si los tapices son de figura grande, los juegos de luz son otros, muy diversos: entonces os parecerá tener engarzado en la impalpable y fantástica lente un topacio; la gama aurífica domina en la sala, y sobre ella destacan el rojo granate de los mantos de los héroes y divinidades míticas, inalterable como las famosas púrpuras de Tiro, y el verde de las triunfales coronas; el fondo del paisaje queda eclipsado ante la gallardía de las figuras atléticas: los Argonautas en busca del codiciano Vellochino; el prudente Ullises en la cueva del cíclope Polifemo; ora pastoriles églogas con toda la apacibilidad de una geórgica virgiliana; ora guerreros y cazadores de musculatura de titán empuñando flameantes lanzas y seguidos de lebreles de piel sedosa y adelgazado cuerpo, cerrado el cuadro unas veces por esplendorosas orlas de frutos gigantes, otras por complicados medallones que guardan en vistoso trofeo, aljabas y dardos, dagas y mascarillas.

Las centurias duermen apaciblemente á la sombra de esos tapices; ellos evocan toda una vieja historia de la que se desprende un

polvillo de oro que en neblina sutil envuelve la sala.

Sobre el fondo de los tapices destacan con singular brillo las bandejas de plata repujada y los candelabros imperio y los ornamentales relojes, y la seda del mueblaje adquiere espléndidos tornasoles.

Las salas adornadas con tapices como que pidan que sus balcones sirvan de encuadratura á uno de los antiguos jardines ciudadanos, ó una de las calles silenciosas de nuestra vieja ciudad.

Muchas veces los solitarios salones de tapices de nuestros palacios fueron en la alta noche mudos y prudentes testigos de esos diálogos á hurtadillas, de esos discretos juveniles entablados desde la desierta calle y contestados desde sus altos balcones; entonces la luna en un derroche de argenteos fulgores penetrando á través de los cristales bordó silenciosa, encajes y flores de luz sobre los tapices de los muros.

Otras veces, cuando un candado cerró inesperada y previsoramente el balcón de la sala de tapices fueron éstos mudos confidentes del inofensivo despecho que produce el ver frustrada la más rosada ilusión.

Lo que valen los soldados

- De La España Moderna (1).

He aquí una curiosa información del ilustre Araujo:

No viéndolo no se cree: parece mentira que en pleno siglo xx, con el desarrollo de la instrucción obligatoria, con lo que se gasta en enseñanza, con la difusión de la prensa, con este ambiente de superficial, pero constante comunicación del saber en que vivimos, haya miles y miles de personas que no sepan nada de tantas cosas. Un oficial del Ejército francés, curioso y observador, ha recogido las respuestas de 50 soldados, que representan aproximadamente el promedio de instrucción sobre diversos nombres y hechos de los más conocidos y vulgarizados por unas u otras causas, y he aquí el resultado de esta información, que no vacilamos en calificar de interesantísima por la triste situación que revela, tal como la publican *L'Opinion* y la *Revue Hebdomadaire*:

1.^a pregunta: ¿Quién es Juana de Arco?—27 soldados sabían de quién se trataba, aunque sólo decían una palabra casi exacta; 8 lo ignoraban completamente; 5 no han podido contestar sino lo siguiente: 1.º, Juana de Arco entregó Francia á los ingleses (este soldado había estudiado cinco años en la escuela); 2.º es una joven; 3.º, es una francesa; 4.º, una que fué quemada; 5.º, fué la que libró á Francia de los galos (éste tenía seis años de escuela).

2.^a pregunta: ¿Quién es Enrique IV?—36 sabían de quién se trataba, 14 lo ignoraban completamente.

3.^a pregunta: ¿Quién es Napoleón I?—36 soldados lo sabían, 11 lo ignoraban por completo y de ellos 3 habían ido cinco años á la escuela, otro seis años y otro siete; tres respondieron lo siguiente: 1.º, era un Emperador que reinaba en Orleans (este soldado había ido cinco años á la escuela); 2.º, ignora su nacionalidad (siete años de escuela); 3.º, es un Emperador de Rusia.

4.^a pregunta: ¿Quién es Víctor Hugo?—30 soldados lo sabían, 14 lo ignoraban completamente; seis respondieron así: 1.º, un escri-

tor que vivía hace doscientos años, no sé de qué país, 2.º, un escritor de no sé qué país (siete años de escuela); 3.º, un gran sabio; 4.º, un Emperador; 5.º, un republicano que salvó á París (cinco años de escuela); 6.º, un general francés (seis años de escuela).

5.^a pregunta: ¿Qué es la Alsacia-Lorena?—38 soldados lo sabían, 12 lo ignoraban completamente, entre ellos 4 con cinco años de escuela.

6.^a pregunta: ¿Qué es «la guerra de 1870»?—39 soldados lo sabían, 9 lo ignoraban por completo (entre ellos 3 con cinco años de asistencia á la escuela), 2 respondieron que fué una guerra entre Francia é Inglaterra (uno de ellos había ido á la escuela cinco años).

7.^a pregunta: ¿Quién es Bismarck?—25 soldados lo sabían, 17 lo ignoraban por completo: 8 respondieron así: 1.º, es un escritor (cinco años de escuela); 2.º, era un francés (nueve años de escuela); 3.º era un francés (siete años de escuela); 4.º, es un Emperador prusiano (siete años de escuela); 5.º y 6.º, es un general que hizo traición á Francia (cuatro y seis años de escuela); 7.º, es un francés (seis años de escuela), 8.º, es un rey (seis años de escuela).

8.^a pregunta: ¿Qué es Marruecos?—38 soldados lo sabían, 10 lo ignoraban completamente; dos respondieron: el uno, que era una potencia extranjera en Italia (cinco años de escuela), y el otro, que «en Marruecos ha habido huelgas».

9.^a pregunta: ¿Cómo se llama el actual Presidente de la República francesa?—40 lo sabían, 8 lo ignoraban y 2 contestaban que Loubet (siete años de escuela) y Casimiro Perier (seis años) (1).

10.^a pregunta: ¿Qué es Inglaterra? 38 sabían aproximadamente, de qué se trataba, 9 lo ig-

(1) Estas últimas respuestas me recuerdan una famosa instancia que recibí yo estando en 1904 de Jefe de la Sección de Estadística é Inspección en el Ministerio de Instrucción pública, de un Maestro de Andalucía, que se dirigía en súplica de mejora de sueldo á S. M. la Reina Doña Isabel II. Para aquel infeliz habían pasado inadvertidas la Revolución, el Gobierno provisional, Amadeo I, la República, la Restauración, Alfonso XII, la Regencia y Alfonso XIII. ¡Dichoso él!

DIARIO de un viaje por Francia y otras naciones

FRAGMENTOS.—Hacia Maillano.—Mistral.

A las nueve en punto he tenido á la puerta de la fonda el carruaje que ayer alquilé para ir á ver al gran Mistral, en una aldea junto á ésta, Maillano. Partimos, dejando St. Remy al mediodía. Todo es llano, buenas tierras, vestidas de lozanísimos sembrados, muchas de las cuales las siegan con máquinas por el estilo de las de Mallorca, y otras están ya segadas. A lo largo del camino corre una gran acequia de agua, que se reparte en multitud de regueros por aquellas tierras. Y en las particiones de las tierras hay largas hileras de morales y otros árboles. Me hallaba en la grandiosa llanura que Mistral describe en su poema incomparable *Mireio*. Todo era llano; no se veían montañas, sino una que otra, baja, á lo lejos. A cada instante parecíame ver los personajes del poema de Mistral; las gentes con quienes me encontraba, labradores y pastores de ganado, eran aquellos mismos que Mistral inmortalizó.

Metido en tales pensamientos, ya estamos

noraban por completo. Los tres restantes dieron las siguientes respuestas: 1.^a, es un país francés; 2.^a, es una potencia enemiga; 3.^a es una ciudad.

11.^a pregunta: ¿Qué es un aeroplano?—48 lo sabían, 2 lo ignoraban y ambos sabían leer y escribir.

12.^a pregunta: ¿Qué es la patria y cuál es tu patria?—43 lo sabían, 6 lo ignoraban por completo y de ellos uno contaba siete años y otro seis de asistencia á la escuela; otro contestó que «es una vida cristiana»; y sabe leer y escribir.

13.^a pregunta: ¿Qué es París?—46 lo sabían, 4 lo ignoraban.

14.^a pregunta: ¿Qué es la bandera?—43 lo sabían, 6 lo ignoraban, entre ellos uno con seis años y otro con siete de asistencia á la escuela; otro respondió: «Es una gloria de Francia» (cinco años de escuela).

15.^a pregunta: ¿Qué es «la gran Revolución de 1789»?—25 lo sabían más ó menos bien, 25 ignoraban por completo de qué se trataba (de ellos 14 habían ido á la escuela, el que menos, cinco años, y el que más, nueve).

¿No es verdad que es asombrosa tanta ignorancia? ¡Y esos soldados serán luego electores y, lo que es todavía peor, elegibles!

Libros nuevos

Amor, Senyor

de JOSEP M. LÓPEZ PICÓ (Op. III)

80 páginas en papel de hilo numerado. Pta. 3.

Imp. F. Altés. Barcelona.

Les Monjoies

de JOSEP CARNER.

82 páginas en papel de hilo. Pta. 5.

Imp. Mariano Galve. Barcelona.

Pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

que era el *Homero del siglo XIX*, á quien todo el mundo literario admira y venera. Bien podéis imaginaros que desbordaba de gozo y alegría. Yo le daba mi enhorabuena por hallarle tan sano y tan fuerte á los ochenta y dos años de edad, y él me decía, que había imaginado que yo sería un sacerdote de sesenta ó más años, no creyéndome tan joven como me veía.

Y es que desde muchos años estamos en relación enviándonos cartas y libros, pero nunca nos habíamos visto. —Me ha preguntado cómo teníamos la *Obra del Diccionario*, pues le interesa mucho y lee con gran afición el *Boletín* que hace diez años publicamos para mover aquella *Obra*, tan alargada. De todo le he dado nuevas precisas; contándole cuan bien anda actualmente, gracias á Dios, la cosa catalanista, y los grandes trabajos que ha emprendido y lleva adelante el *Institut d'Estudis Catalans*, y cuán buena esperanza tenemos de llegar á la cumbre de lo que tanto y tanto deseamos. Háse regocijado mucho y ha dicho que en Provenza, y en general en el Mediodía de Francia, asimismo adelantan y crecen las corrientes favorables al regionalismo, y confían que con el tiempo llegarán á triunfar, aunque no tan pronto como en Cataluña, pues la acción del centralismo ha sido allí mucho más fuerte. Hemos hablado largamente del renacimiento provenzal y catalán, de los hombres eminentes de uno y otro; y después le he preguntado que tenía en el telar, si publicaría algún nuevo libro; y háme dicho que preparaba el último, con el cual quiere despedirse de las letras, *La cosecha de las olivas*, que es la última *cosecha* de la Provenza y de todas las regiones oliveras. Héle dicho que me alegraba de todo corazón, pero que no estaba conforme en que tal libro hubiese de ser el último, pues sólo Dios conoce lo que está por venir, y no es bien hacerle á Dios las cuentas en eso de la vida y de la muerte. Ha convenido en que yo tenía razón.

Entonces le he pedido que, si no era para él gran molestia, hiciese el favor de leerme alguna de sus poesías, para que yo me hiciese cargo de la pronunciación del provenzal de hoy día. Ha accedido con mucho gusto, y abriendo un libro suyo se ha puesto á leer, y yo he podido fácilmente hacerme cargo de la tal pronunciación, que tiene la particularidad de haber perdido los sonidos palatales de *ll, ge, gi, j, x, tx*. Me ha sorprendido en gran manera. — He llegado á decirle, que no se cansara más, leyendo, pues ya temía haberle fatigado. Y fijándome en la colección de retratos y autógrafos de grandes hombres que tenía en las paredes de aquella salita, le he pedido que me permitiese mirarlos. El primero que he visto ha sido el autógrafo de Pío X, aquel Breve tan expresivo que el Papa le envió al cumplir los ochenta años. Hay también el autógrafo de Lamartine y otros escritores principales del siglo XIX y de otros hombres eminentes en diversos ramos de la vida humana, que han querido rendir homenaje á este genio

maravilloso de la poesía. Me ha enseñado asimismo una multitud de estatuas de *Mireio* y de *Nerto* y otros personajes de sus poemas que le han hecho y enviado grandes escultores. Me ha enseñado el retrato de su esposa, mucho más joven que él. Al preguntarle si han tenido hijos, respondióme: — *Mis hijos son mis poesías.* — ¡Unos hijos inmortales!

Ha querido que me llevara un recuerdo de esta visita, y me ha dado tres postales con su retrato en edades diferentes, poniéndome en cada una de ellas una frase y su nombre y rúbrica. Eran ya cerca de las doce y me despido, diciéndole que me perdonara tanta molestia como le había causado, y me ha dicho: — *Antes hemos de beber un sorbo á la salud de Cataluña, Mallorca, Provenza y nuestra lengua!* Me ha conducido al comedor, donde nos esperaba una criada con dos copas y una botella de vino. He dicho que no bebía vino; más él y la criada me han rogado que lo gustase, pues no podía sentarme mal.

Gustoso he hecho el sacrificio; y hemos bebido á la salud de *Mallorca, Cataluña, Provenza y la lengua catalana y la provenzal*. Era un vino de primera. Supongo que, á no haber sido de Mistral, no me hubiera parecido tan bueno. — Con las mejores palabras que he sabido me he despedido de él, dándole un millón de gracias por su buena acogida. — *A nous reveire! A Dieu-siats!* ha dicho. Y me ha acompañado hasta el estribo del coche. Este ha partido, y yo miraba aquella casita rodeada por el jardín y sombreada por árboles frondosos; la he mirado mientras podía columbrar un poco de ella, hasta que ha desaparecido detrás de otros árboles y otras casas.

¡Qué íntima y profunda satisfacción ha sido para mí esta visita al autor de *Mireio*! Es una de las mayores que he tenido en mi vida.

El Felibrige de Montpellier

En esto ha llegado la hora de ir á ver á algunos *felibres*, para los que Mistral me había dado recomendaciones. Se las pedí para ver á estas buenas gentes y entablar relaciones de amistad con estos *lenguadocianos*.

El primero á quien he visitado, es Mr. Albert Arnavielle, en la Redacción del diario legitimista *L'Éclair*, uno de los primeros de Montpellier. Encuentro á Mr. Arnavielle, de unos sesenta años, delegado, todo nervio expansivo.

Al ver la recomendación de Mistral, y que yo le explicaba quién era y que deseaba restablecer corrientes de simpatía y estrechar los vínculos de antiguo parentesco entre catalanes y montpellereses, entre Cataluña y las tierras de lengua de oc, se ha entusiasmado, diciendo que sí á todo lo que le proponía, llenándome de buenos ofrecimientos y de demostraciones de afecto cordialísimo. Al instante nos hemos considerado ambos como dos perfectos amigos. A las primeras palabras me ha dicho que era el *legitimista* ó *realista* más convencido y que

vive consagrado á la causa del Rey, monseñor el Duque de Orleans, y á la lengua de oc, su lengua materna, por lo cual es tan regionalista como realista, y que está convencidísimo de que ellos sentarán al Rey en su trono de Francia y que el Rey restablecerá en toda Francia el antiguo sistema regional, y por lo mismo el uso oficial de la lengua de oc. Me he maravillado de la convicción y el aplomo con que decía todo esto; vése á la legua que Mr. Arnavielle no es un hombre que aparezca de un modo y sea de otro, vése que es un *realista* y un *felibre* (defensor de la lengua de oc) de todas veras, en cuerpo y alma. — *Ah!* he pensado si Monseñor el Duque de Orleans tuviera muchos hombres como éste, si la causa regionalista y la lengua de oc tuvieran muchos partidarios como Mr. Arnavielle, por otro camino andarían las cosas en Francia.

Me ha dado como seguro que en el Mediodía tienen muchísima fuerza los *legitimistas*. Quiera Dios que así sea, si conviene! Pues ya sabéis que siempre que pidamos algo á Dios debemos añadir: *si conviene*. Y

ALTAS NOVEDADES

para entretiem po y verano
de las más importantes fábricas.

Plaza Sta. Ana, 24
y Capellans, 17.

Sastrea LA EUROPEA



PRECIO FIJO

CHAMPAGNE NOYET

—Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut—

cavas "Els Pujols"

Comarca del Panadés

es que á menudo pedimos y no conocemos la envidia de lo que pedimos.

Mr. Arnavielle me ha presentado á otros redactores de *L'Eclair*, todos muy deferentes conmigo; y aún ha dicho que hoy al anochecer me presentaría al Cardenal-Arzbispo, Monseñor Cabrieres, de quien dice ser muy amigo. En esto se ha acercado un señor bajito, grueso, de unos cuarenta años, persona muy fina y agradable, *lou Majourau En Jan Fournel, Sendic de la Mantenença de Lengadoc, Cabiscòu dau Parage de Mount-Pelié*. Mr. Arnavielle me ha presentado, diciéndole quién yo era, exagerando como buen entusiasta mi representación. Me he esforzado en poner las cosas en su punto, y hemos salido los tres conversando acerca de la lengua de oc y la lengua catalana. Ellos se lamentaban de la poca estima en que se tiene la lengua en Montpellier, en todo el Mediodía de Francia, de lo muy *afrancesado* que está el espíritu público y de cuán olvidada está la tradición patria. Me han confesado que aquí ninguno se acuerda del Rey Jaime de Aragón, ni sabe nadie que hubiese nacido en esa ciudad ni aun si pasó por el mundo; la educación oficial francesa de raíz, ha borrado por entero todos estos recuerdos gloriosos, dejando á Montpellier sin historia propia.

También se lamentaban amargamente aquellos dos señores, de que son muy pocos los que les ayuden en la obra de restaurar y enaltecer su lengua materna, y de que no son como los nacionalistas catalanes, que contamos con dinero para llevar adelante nuestras empresas patrióticas; ellos, decíanme, no cuentan con dinero para la santa causa de su lengua, pues son raros, y las gentes ricas no les ayudan y las corporaciones *municipales y departamentales* nada quieren saber de nimiedades tales como la lengua de oc.—De modo que aquellos «felibres» nos tienen mucha envidia a los «nacionalistas catalanes», que luchamos, tantos años ha y con tan buena fortuna, por la lengua catalana en Cataluña, Baleares y Valencia, donde siempre estamos en creciente y con buen ánimo para llegar á triunfar de todos los filisteos y hacernos los dueños del cotarro. Héles dicho que por nada del mundo debían revolverse ni torcer el gesto, sino todo lo contrario, pues quien no se cansa, alcanza. Y han reconocido que éste es el camino, que están resueltos á seguir hasta la muerte, y venga lo que viniere.

«*L'Action Française*.»—Conceptos sobre cosa de España.

Charla que charla de sus planes de restauración monárquica y lingüística, Mr. Arnavielle me ha hablado de la liga de los franceses antirevolucionarios, llamada «*L'Action Française*», extendida por toda Francia y con un *Centro de acción en Montpellier*. Y como pasáramos cerca de este centro, me ha invitado á subir. Nos hemos encontrado allí con cinco ó seis jóvenes, de los que llaman «*Camelots du roi*» trabajando en escribir «*circulares*», y en poner las direcciones correspondientes. Han hecho salir á su *Secretario*, un joven muy despierto, lleno de fe y de esperanza en la restauración de Francia por la Monarquía de los Orleans, la única posible, si cabe que alguna lo sea. Me han preguntado acerca de España, de cómo se encuentra la Monarquía, los carlistas y los republicanos, y sobre Maura y Ferrer. Les he dicho que la Monarquía nada tiene que temer por ahora de los republicanos que es-

ROYAL

Rambla Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

(FIVE O'CLOCK TEA. TZIGANES)

Super-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

Menú desde 5 pesetas

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunchs

tán más divididos y desacreditados cada día, y que bastante que hacer tienen con arrancarse el pellejo unos á otros. En cuanto á los carlistas he dicho que son un partido de acción grandísima y una fuerza antirevolucionaria imponderable, como no hay otro igual en nación alguna. En cuanto á Ferrer, he dicho que muerto está y enterrado, pero bien muerto y enterrado como persona y como bandera, lo cual han comprendido los mismos revolucionarios, que ni hablan ni se acuerdan de él, pues ven que no hay nada que hacer. En cuanto á Maura he dicho que es el horror y la pesadilla de los revolucionarios, la mayor fuerza política antirevolucionaria en España y el brazo derecho de la Monarquía y del orden.—*Es lástima*, ha dicho uno de aquellos jóvenes, *que los elementos intelectuales de España sean contrarios á Maura, y no le dejen gobernar más*.—Héle preguntado quiénes son aquellos *elementos intelectuales*; y ha dicho: *Blasco Ibáñez, Palacio Valdés, Echegaray, la Pardo Bazán, Pérez Galdós*... Le he hecho notar que la Pardo Bazán siempre se ha demostrado tradicionalista, y que nunca ha ido en cuadrilla con aquellos otros ni se ha demostrado enemiga de Maura, y además no figura en la política española. De aquellos otros señores, Blasco Ibáñez está hace años retirado

de la política activa; Palacio Valdés jamás ha figurado en ella, Echegaray es un anciano en la postrera edad de la vida, que poco se cuida de quién gobierna ó deja de gobernar, y que Pérez Galdós es en política un pobre hombre que sólo sirve para poner en ridículo la República. He terminado diciendo: Estén seguros de que ninguno de aquellos señores, ni todos juntos, son capaces de impedir que Maura suba, cuando al poder convenga, y subirá como dos y dos son cuatro; y republicanos y socialistas mucho se guardarán de salir á alborotar. Y si lo intentan, se llevarán allí la mano, y dirán «Mucho nos escuece!»—Aquellos buenos señores que me escuchaban, me han dicho que tenían gran placer de oír tan buenas nuevas de España, y que consideraban á Maura el primer hombre de España.—Y después de habernos hecho mil ofrecimientos, nos hemos despedido cordialísimamente.

He debido despedirme asimismo del valiente y simpático Mr. Arnavielle, y de Mr. Sorrel, quedando acordes en proseguir bien unidos y socorriéndonos unos á otros en defensa de la Patria y de la lengua.

ANTONIO M.^a ALCOVER, Pbro.

(De *La Aurora* de Manacor).

La Semana

La representación proporcional en Francia

Los abusos que desde la época de Combes, desde el régimen calificado de abyecto por Millerand, se cometieron y aún se cometen en Francia durante las elecciones, hicieron comprender á todo el mundo la necesidad de una reforma electoral.

Clemenceau fué el primero, desde la presidencia del Consejo de Ministros, en condenar el sistema actual de distritos y de mayorías; el descrédito de dicho sistema fué en aumento de modo que en ningún campo, desde la extrema derecha á la extrema izquierda, encontró defensores dicho sistema. Aprovechando esta magnífica oportunidad los partidarios de la Representación Proporcional, que ya eran muchos, presentaron un proyecto de ley á las Cortes, hará aproximadamente un par de años. El primitivo proyecto sufrió varios retoques y se disutió largo y tendido durante los ministerios Briand, Monis y Caillaux, y finalmente el mes pasado la Cámara ha

aprobado por fuerte mayoría, el proyecto que, presentado por el ministerio Poincaré, y después de varias adiciones y cambios, conserva las líneas fundamentales del proyecto primitivo y ha sido aceptado por los partidarios de la R. P. que si en la Cámara son legión, también en el país constituyen una inmensa mayoría, como lo han demostrado diferentes elecciones parciales; en ellas una de las plataformas de los candidatos fué siempre la R. P.

El principio de la R. P. se reconoce en el actual proyecto, aun cuando no se nombre y se diga de Representación de las minorías, pues las primas que se conceden á las mayorías, ya de un solo partido ya de varios partidos que se emparentarán, no es grande ni es de todos los puestos sobrantes como pretendían algunos y como aceptó Poincaré en la discusión habida en la Cámara sobre este extremo; pero bastó que el ministerio lo acogiera, para que votaran en contra los enemigos de la R. P., y así resultó un triunfo para la R. P., que por pasión ciega le dieron sus enemigos mortales.

Aprobado en el Congreso un proyecto que sólo afecta á las elecciones de diputados, parece que el Senado debiera sin discusión aprobarlo, mas según parece no sucederá así, ya que todos los fracasados del «régimen abyecto» allí se refugiaron y en la Cámara alta se prepara la batalla contra esta reforma. Para dar comienzo á los trabajos preparatorios y justificativos de la campaña opositora se ha constituido un comité llamado «de la defensa del sufragio universal» que nadie ha atacado, del cual son presidentes Combes y Clemenceau; con tales presidentes ya se advierte cual será el matiz de la campaña y qué armas utilizará este comité presidido por los dos nombres que simbolizan el repellido «régimen abyecto» y el régimen de la incoherencia respectivamente. En el fondo no hay más que un afán desmesurado de poder, algo parecido á lo de nuestro partido liberal, Combes y Clemenceau representan en Francia respecto al radicalismo lo que Moret y Montero en España respecto al liberalismo; aquí como allí las nuevas energías y la juventud están con Canalejas y Briand respectivamente; aquí como allí es indispensable el triunfo de éstos contra aquellos para bien de la patria.

KARL

La Nueva Ley Electoral francesa

Artículo primero. Los miembros de la cámara de los diputados serán elegidos en escrutinio de lista con representación de las minorías.

Art. 2.º Cada departamento constituirá una circunscripción electoral.

Art. 3.º El número de puestos que deban atribuirse á cada circunscripción se calculará partiendo del número de habitantes de nacionalidad francesa.

Cada circunscripción elegirá un diputado por 70,000 habitantes franceses y por fracción superior á 20,000 h.

El número de diputados que deberá elegir cada circunscripción se fija en el cuadro incluido en la presente ley.

Art. 4.º Nadie puede ser candidato en más de una circunscripción.

Constitución de listas

Art. 5.º Las listas se constituyen, para cada circunscripción, por los grupos de candidatos que conjuntamente presentaron doscientos electores inscritos en la circunscripción y que, en virtud de una declaración firmada por ellos y debidamente legalizada,

aceptan la candidatura en esta circunscripción.

Una lista no podrá contener un número de candidatos superior al de los diputados que deban elegirse en aquella circunscripción.

Cualquier candidatura de un solo nombre se considerará que forma con sólo este nombre una lista.

Art. 6.º Todas las listas deben depositarse en la prefectura designada á este efecto, á partir del momento en que se abre el período electoral ó á más tardar diez días no feriados antes del escrutinio.

La prefectura registra la lista con su título y le da un número de orden.

No puede registrarse una lista que lleve inscritos un número de candidatos superior al de diputados que deban elegirse.

Tampoco se registra la lista que lleve entre sus candidatos alguno cuyo nombre figure en alguna de las listas presentadas ya en la circunscripción.

Sólo pueden registrarse los nombres de aquellos candidatos que han hecho su declaración, de conformidad con lo que disponen los artículos 4.º y 5.º

No puede negarse el registro por cualquier otro motivo.

Se dará un recibo provisional del depósito de la lista á cada uno de los candidatos que lo componen.

La recepción definitiva se entrega dentro las veinte y cuatro horas.

Art. 7.º Si varias declaraciones se depositan por el mismo ciudadano en más de una circunscripción, la primera en fecha es la única válida. Si son fechadas en un mismo día, todas quedan anuladas.

Art. 8.º Un candidato inscrito en una lista sólo puede borrarse en caso de que él mismo participe á la prefectura su voluntad de retirarse, con doce días de anticipación al del escrutinio.

Art. 9.º Puede completarse cualquier lista si cabe y á lo sumo diez días no feriados antes del escrutinio, con los nombres de los nuevos candidatos, presentados por todos los candidatos ya inscritos en la lista, haciendo la declaración de candidatura que exige el artículo 5.º

El orden de presentación de los nombres que están en la lista puede modificarse mediante una declaración de conformidad de todos los candidatos, á lo sumo diez días no feriados antes del escrutinio.

El emparentamiento

Art. 10. Varias listas pertenecientes á una misma circunscripción pueden declarar que

están de acuerdo para sumar sus votos en vista á la atribución de puestos que corresponden á los restos.

Estas declaraciones deben de hacerse en la prefectura en el mismo plazo fijado para la declaración de candidatura.

Sólo son valederas cuando son recíprocas y firmadas por el primer candidato de cada lista.

Si estas declaraciones se suscriben en hojas separadas, cada una de ellas deberá hacer expresa mención de todas las listas que forman la agrupación.

Esta declaración de acuerdo, sólo puede declararse en cada lista por el primer candidato, en las mismas condiciones y plazos que la retirada de candidatura.

Art. 11. El domingo anterior al escrutinio las listas registradas deben estar expuestas en la puerta del colegio electoral, á cargo y cuenta de la administración de la prefectura; con su número, su título y si cabe la designación de listas que se pusieron de acuerdo para sumar restos.

La candidatura oficial

Art. 12. Las candidaturas de todas las listas de la circunscripción se imprimen en una misma hoja por cuenta de la administración.

Cada lista lleva el número que se le dió, su título y si cabe la designación de listas con las que esté de acuerdo para sumar sus votos en vista al reparto de restos.

Los nombres de los candidatos se imprimen siguiendo el orden de presentación; se dejan debajo de cada candidatura varias líneas en blanco. Además en cada una de estas hojas se deja una candidatura en blanco que lleva también número de lista.

Estas candidaturas deben poder separarse fácilmente.

Dos hojas de candidaturas, lo propio que una circular, remitida por cada lista de candidatos, se distribuyen á cada elector al mismo tiempo que la *carte electoral*, por cuenta de la administración.

Un reglamento de la administración pública fija las dimensiones, el peso máximo de las circulares, como también las condiciones en que deben remitirse los diferentes objetos.

Además, están á la disposición de los electores en todos los colegios electorales cuantas hojas les sean necesarias.

Se declaran nulas todas las candidaturas que no sean las proporcionadas por la administración.

Art. 12 bis. Se reservarán espacios especiales y de igual superficie para cada lista

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

en cada Ayuntamiento. No se permitirá fijar carteles electorales fuera de los sitios designados por la ley.

El «panachage»

Art. 13. Cada elector dispone de tantos votos como diputados hay que elegir en la circunscripción.

Art. 14. Cuando una candidatura contiene un número de votos superior al de los diputados que deban elegirse, esta candidatura es válida, pero quedan anulados los nombres de los que sobrepujan á aquel número.

Sin embargo, cuando no puede precisarse el orden de tales votos se anula aquella candidatura.

Cuando el nombre de un mismo candidato está repetido en la misma candidatura, esta es válida, pero sólo se cuenta un voto para el candidato.

El escrutinio

Art. 15. Los votos dados á los candidatos cuentan individualmente para estos candidatos y además para la lista de que forman parte.

Los votos no emitidos en todas las candidaturas incompletas que llevan título y número de lista, se suman á la lista.

Los votos recogidos por un candidato muerto durante los doce días anteriores al escrutinio, son válidos para la lista en que figura.

Art. 16. Se anulan los votos dados á los ciudadanos cuyas candidaturas no se han registrado.

Los votos nulos sólo se cuentan para comprobar la operación electoral.

Art. 17. El recuento en cada colegio fija el número de votantes, el número de votos dados á cada candidato y el número de votos de lista, atribuidos á cada una de las listas en este colegio.

El resultado del escrutinio se escribe inmediatamente, y firmado por los miembros del colegio electoral se expone al público.

El recuento de votos

Art. 17 bis. El recuento de votos se hace de la manera siguiente:

Después de verificado el escrutinio, las candidaturas de cada sección, con el acta de las operaciones electorales de dicha sección, se mandan al correo dentro de un sobre lacrado por el presidente de la sección y en presencia de los representantes de cada lista, se la certifica allí, habiéndose dirigido al presidente del tribunal de la cabeza de departamento.

Art. 17 ter. En el día y hora anteriormente fijado para el escrutinio, se abren dichos pliegos por el presidente, á quien acompaña una comisión compuesta de los siguientes miembros:

1.º Tres miembros del Consejo general elegidos por sorteo.

2.º Dos representantes de cada una de las candidaturas designados por los mismos candidatos.

Sus reclamaciones se consignarán en una acta que se unirá á la documentación.

Art. 18. La comisión constata el número

de votantes y el número de votos acordados á cada candidato.

Determina la masa electoral de cada lista sumando los votos que respectivamente han obtenido todos los candidatos de esta lista con los que se dieron á la lista.

Y con el fin de fijar el número de votos de cada candidatura ó lista, la comisión divide la masa electoral de cada lista por el número de diputados que deban elegirse en aquella circunscripción.

El cociente electoral

Art. 19. La comisión determina el cociente electoral, dividiendo el número total de votantes por el número de diputados que deban elegirse en la circunscripción.

Reparto de sitios; los restos

Cada lista tiene derecho á tantos puestos como veces contiene el número de votos de ella el cociente electoral.

Inmediatamente se conceden tantos puestos á las agrupaciones de listas como número de veces las sumas de sus restos contienen el cociente electoral.

Después se concede un puesto á la lista ó agrupación de listas que obtuvieron la mayoría absoluta de los votantes, si no tuviera aun la mayoría de los puestos que haya que ocupar.

Si aun hay puestos para distribuir, se sigue el procedimiento de los medios entre las listas y agrupaciones de listas.

Art. 20. Los puestos atribuidos en común á una agrupación de listas, se reparten entre estas listas por el sistema de los medios.



— Camisería
y Corbatería

— Boquería - 32

:: BARCELONA ::

ESPECIALITAT —
en CAMISES á MIDA

GRAN BARATURA
— de PREUS

Art. 20 bis. El reparto por el sistema de los medios se verifica de la manera siguiente:

Para obtener el medio de una lista se divide el número de votos obtenido por ella, por el número de diputados que ya se le atribuyeron, más uno.

Para obtener el medio de una agrupación de listas, se divide el número de votos obtenido por estas listas, por el número de diputados á ellas atribuidos, más uno.

El primero de los puestos que deban repartirse se dará á la lista ó agrupación de listas que tengan mayor medio.

Si varias listas ó agrupaciones de listas tuvieran el mismo medio se dará el primer puesto á la lista ó agrupación de listas que haya obtenido el mayor número de votos.

Se procede de la misma manera y sucesivamente para repartir los puestos restantes.

Art. 21. Los puestos en cada lista se atribuyen á los candidatos que hayan obtenido mayor número de votos.

En el caso de empate se atribuye al más viejo.

Si un puesto corresponde á varias listas con el mismo derecho, se atribuirá al candi-

dato de los que están en línea que haya obtenido el mayor número de sufragios y en caso de empate al de más edad.

Sólo pueden proclamarse elegidos aquellos candidatos que han obtenido un número de votos por lo menos igual ya al cociente electoral ya á la mitad de votos de la lista de que forma parte.

Caso de anulación de operaciones

Art. 22. Cuando el número total de votantes de una circunscripción no excede de la mitad de los inscritos, ó cuando el número de candidaturas válidas no excede de la cuarta parte de los inscritos, la comisión del censo no atribuye ningún puesto.

Los electores se convocarán de nuevo quince días más tarde y entonces se hará el reparto de los puestos en aquella circunscripción, cualquiera que sea el número total de votantes ó de candidaturas válidas.

Atribución de puestos vacantes

Art. 23. Los candidatos que siguen en cada lista á los que fueron elegidos, serán llamados á ocupar los sitios vacantes de su lista, por muerte, dimisión ó cualquiera otra causa, de conformidad con el artículo 21.

La notificación de esta llamada á los suplentes, la hace el presidente de la Cámara.

Art. 24. Si después de haber llamado á los suplentes quedara la representación de una circunscripción disminuida de un tercio, ó de cinco si en conjunto tiene más de quince, se procede en el espacio de tres meses á elecciones complementarias, á no ser que la última vacante tenga lugar en los seis meses anteriores á la renovación de la Cámara.

Argelia - Colonias

Art. 25. Las disposiciones de la presente ley se aplicarán en Argelia y Colonias.

Sin embargo, se atribuyen diez diputados á las colonias conforme á las disposiciones del cuadro que se acompaña con la presente ley.

Art. 25 bis. Si un senador es elegido diputado pierde en el mismo instante su acta de senador.

Art. 26. La presente ley empezará á regir á la próxima renovación de la Cámara de los Diputados.

A partir de aquel momento, todas las disposiciones contrarias y la ley de 17 Julio 1889 quedan derogadas.

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San
Pedre 8.
Barcelona

- Marmoles •
- Piedras •
- Maderas •

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor. — Barcelona 1911

LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:
Carretera de Ribas, 279
(SAGRERA)
Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonemas
Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:
Levallois Perret
(PARIS)

Chassis de turismo de
12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP.
Los más rápidos y los más
económicos de esencia y
neumáticos.

Chassis para ómnibus y
camiones, 15/20 y 30/40 HP.
Para transporte de pasaje-
ros, servicio de colegios y
de hoteles y ambulancias
sanitarias.

Para transportes de 1 1/2
y de 3 toneladas y servicio
de correos.

Grupos marinos, de 6,
15 y 30 HP.

Para canots de recreo,
transportes de pasajeros,
servicios de prácticos de
puertos, salvamento de
náufragos y auxiliares pa-
ra buques de pesca.

GASTROL MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas á curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido á otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

AVISO: Cuantos lo deseen recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Especificos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países.
Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903
DE VENTA EN TODAS PARTES
NATALIO MIRET. Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

Gran Premio : Zaragoza 1908

Gran Premio : Madrid 1907

Gran Premio : Venecia 1908

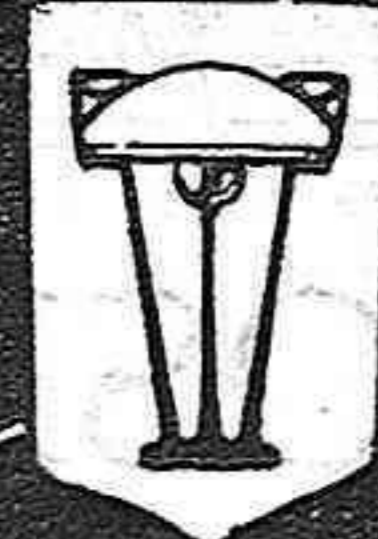
Hors concours : París 1909

COMPRA-VENTA DE ANTIGÜEDADES

COMPRA-VENTA DE ANTIGÜEDADES



G: HOMAR:



MUEBLES

LAMPARAS

MOSAICOS

DECORACION

CANUDA:4: BARCELONA

Gran Premio : Buenos Aires 1911

Gran Premio : Londres 1907

Primera Medalla: Barcelona 1907

Gran Premio : París 1909

Gran Copa: Venecia 1908

AGUAS MINERALES NATURALES

de la

SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º

:Cemento Portland Artificial: ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet
Actual producción: 240 toneladas diarias
Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automatizados : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)



VIUDA DE JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA & LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS

Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA

Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadernado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos.

AGUA

MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de París y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —

Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach